



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Hispánicas

Jorge Guillén. Fe en la vida

Tesis

Que para obtener el grado de:

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta:

Ana Lilia Piña García

Asesora: Dra. Paciencia Ontañón Sánchez

Ciudad Universitaria 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Les dedico esta tesis a las personas que me han ayudado a comprender la poesía de Jorge Guillén (y la de muchos otros poetas) con sus lecciones de amor, generosidad y respeto: Miguel, Paula y Paciencia.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres por su amor y apoyo durante todo este tiempo. Gracias Rocío y Marisol por hacerme ver mi suerte y por ser mis hermanas en cualquier circunstancia.

Muchas gracias Dra. Paciencia Ontañón, por su asesoría, pero sobre todo por su dedicación y apoyo.

Gracias Lic. José Antonio Muciño, Dra. Marcela Palma, Dr. Armando Bustos y Mtra. Ma. Elena Armijo, por su tiempo para revisar esta tesis.

Gracias Minerva, Lina, Aris, Martha B., Raquel, Brenda, Víctor, Roxana, Ale, Albeliz, Alejandro, Alejandro H., Fabiola, Martín, Leti, Claudia, Vero, Yeya, Myriam, Lola, Yury, Patricio, Pili, Rodrigo, Gerardo, Martha E. y muchos otros viejos conocidos (que no quisiera dejar fuera). Gracias nuevos conocidos: Lulú, Emilio, Blanca, Laura, Alicia, Edith, Ángel, Daniela, Violeta, Eve, Vianey y Bety, Carlo y Dianita. A todos ustedes, gracias porque hay personas cuyo objetivo en la vida es mejorar la de los demás y yo tuve la fortuna de encontrarlos en la mía.

Gracias especiales a Minerva y Myriam, por su insistencia y apoyo.

Gracias Paco por tu apoyo en el trabajo.

Índice

Introducción	v
Capítulo I	1
El poeta desde la crítica	1
Capítulo II	20
Temas e inquietudes	20
1. El tiempo y el amanecer	28
2. La realidad	33
3. La palabra	38
4. El sueño	41
5. El balcón	48
6. La Poesía	49
7. La luz	52
8. La soledad	60
Capítulo III	63
La plenitud del ser	63
1. El objetivo del hombre: ser feliz (la presencia de su madre en su visión poética)	67
2. El amor	81
3. El destino del hombre: ser poeta	87
4. Los contratiempos	114
Conclusiones	121
Bibliografía	124
Bibliografía directa	124
Bibliografía indirecta	125

Introducción

La escritura de *Cántico* abarcó un poco más de 22 años. Jorge Guillén comenzó a escribir poesía a los 25 años, un comienzo un poco tardío para él, que explica debido a la timidez: “Comienzo tardío. ¿Y por qué? Pues por timidez. Yo no me atrevía, me formaba una idea tal de la poesía que yo me preguntaba: ¿Pero yo también poeta? Y, por fin, a fuerza de ganas, escribí un poema [...]”¹

La crítica ha estudiado y analizado la obra de Guillén desde distintas perspectivas, como se verá en el primer capítulo de esta tesis. Sus trabajos se enfocan al lenguaje y su tratamiento; vinculan su obra con la poesía pura, estudian los temas de *Cántico*: el ser en el mundo y la relación del protagonista con las cosas que lo rodean.

Otro de los aspectos que se ha estudiado bastante es el júbilo con que se canta la existencia, la naturaleza, el amor y la vida. Sin embargo, también hay poemas en los que se encuentra el aspecto negativo. No obstante, la visión jubilosa se impone ante la tragedia. Este aspecto es el que se analizará aquí, y de esa manera se logrará un acercamiento a las motivaciones del poeta y, por lo tanto, a su visión del mundo reflejada en su obra.

¹ Francisco J. Díaz de Castro, “Guillén por Guillén (el poeta y su poesía)”, pág. 49. En este texto el autor recopila varias de las respuestas que Guillén dio en diversas entrevistas; las organiza de manera que el lector tenga la posibilidad de formarse una imagen del poeta.

El método para lograrlo será el análisis de su poesía en el segundo capítulo, con el objetivo de localizar las metáforas e imágenes que se repiten constantemente en *Cántico*. Después, en el tercer capítulo, se continuará con el análisis para acercarnos a las motivaciones de sus temas.

Andrew P. Debicki dice que una metáfora o imagen surge de la comparación de dos elementos; objetos o situaciones, de ello surge una nueva perspectiva de la realidad. A partir de la metáfora y la imagen, en el poema se crean símbolos:

El término “símbolo” tiene significados diferentes para diversos críticos. Pero generalmente alude a un objeto que representa algo (una idea, una situación, una cosa) diferente de sí mismo. En la mayoría de los casos un símbolo es algo concreto que sirve de equivalente tangible a una realidad espiritual. La relación entre el símbolo y lo que éste simboliza es completa. No se trata de dos planos diferentes que se comparan y se complementan, sino de un elemento que representa y encarna algo fuera de sí.²

Para Debicki la metáfora resalta lo tangible de la realidad y el símbolo “nos eleva a valores más abstractos.”³ Para él, Guillén corresponde al tipo de poetas de los símbolos poéticos más logrados: cuyos significados abarcan una amplia gama. Sus símbolos representan estados de ánimo e intuiciones, y:

muchas veces los símbolos poéticos logrados tienen atributos particulares, no relacionados con su papel simbólico. Suscitan dentro del poema relaciones complejas, y ofrecen la misma riqueza de matices que una imagen. (Pueden empezar siendo imágenes y convertirse en símbolos, como veremos en ciertos poemas

² Andrew P. Debicki, *La poesía de Jorge Guillén*, Madrid: Editorial Gredos S. A., 1973, pág. 130.

³ *Ídem*.

guillenianos) De este modo impiden la reducción del poema a un esquema más fácil.⁴

Guillén usa la personificación para vincular las actividades del hombre con la naturaleza. Dichas personificaciones funcionan como imágenes y crean una nueva perspectiva. Debicki plantea en este punto el inicio de la presentación de un “amplio tema”. De manera que “el poema configura, por lo tanto, el tema de la búsqueda de valores absolutos.”⁵ La conversión en experiencias vitales de las imágenes, primero, y luego en símbolos, lo que nos lleva a la búsqueda de valores universales. Debicki lo observa, a través del análisis que realiza, ubicando los rasgos en común entre las metáforas.⁶ De esa manera se desarrollan los símbolos y se encuentran los valores universales de la obra. “Los valores más amplios emergen de las realidades concretas. Con esta combinación muy suya de procedimientos descriptivos, metafóricos y simbólicos, Jorge Guillén nos ofrece, a lo largo de su poesía, experiencias al mismo tiempo vitales y significativas.”⁷

⁴ *Ibidem.* pág. 131.

⁵ *Ibidem.* pág. 134.

⁶ Mauron “La psicocrítica y su método” trabaja con metáforas obsesivas, es decir metáforas que se repiten varias veces en toda su obra, analizando, interpretando y agrupándolas por temas, se puede esbozar una imagen de la personalidad inconsciente del poeta. Dicho método no excluye a otros, de hecho se complementan, por lo que es importante mirar la crítica respecto a la poesía del autor. Cabe mencionar que la materia prima para este método es la obra del poeta. No excluye la biografía, ya que es igualmente importante, pues funciona como un tipo de contraprueba. Los resultados del análisis, una interpretación plenamente literaria, pueden confirmarse ellos o aparecer de manera compatible.

⁷ Debicki, *Op. cit.* pág. 165.

Datos biográficos

Sabemos muy bien que los datos biográficos no diseñan en exclusiva el perfil del creador. En Guillén menos aún. Aquéllos aparecen como un aprendizaje que se materializa en obra, como un componente vivo, cercano a lo que el mundo de los clásicos entendía como razón existencial.⁸

“La vida del poeta y su retrato están en los versos que escribe. Su palabra es lo que importa, porque es lo que deja en el mundo para demostrar su existencia.”⁹

¿Unas memorias? No, nunca me ha atraído esa forma de contar mis recuerdos. No soy tan importante como para estar en primera persona. Además todo está en mi poesía. Y más breve. La poesía es una manera de ser, una manera de vivir.¹⁰

Jorge Guillén Álvarez nació en Valladolid en el año de 1893. La educación en sus primeros años fue fundamental para la visión de la vida y el mundo que se formaría. La presencia materna tiene un gran valor; gracias a ella, Esperanza Álvarez Guerra, desarrolla y estimula la sensibilidad junto con la práctica de la Fe católica, además de la actitud política liberal que se vivía en su casa por parte de su padre Julio Guillén Sáenz.¹¹

Para él no era un dato gratuito el hecho de haber nacido en Valladolid: “Si mi infancia no hubiera transcurrido en Valladolid mi poesía hubiera sido distinta. Todo lo que yo sé lo he aprendido allí, con mi padre, con mi madre, con mi lenguaje, con mi sentido de la vida”.¹²

⁸ Antonio Piedra, “Jorge Guillén o la afirmación instante a instante”, pág. 18.

⁹ Arturo del Villar, “Estricto pero infinito”, pág. 8.

¹⁰ Francisco J. Díaz de Castro, *Op. cit.* pp. 64-65.

¹¹ Antonio Piedra, “Introducción biográfica y crítica a Final de Jorge Guillén” pág. 24.

¹² *Vid.* Nota 8.

Dentro de los principales acontecimientos en la vida de nuestro poeta, destacan su estancia en Friburgo, Suiza, al terminar su bachillerato en 1909. Regresó a España para realizar su licenciatura en la Universidad de Granada. También estudió en Madrid en 1913 y vivió un tiempo en la primera Residencia de Estudiantes en donde conoció a importantes figuras de la llamada Generación del 98 y a la mayoría de sus compañeros que destacarían por esos años, (grupo de poetas a los que se les llamará “Generación del 27” o “generación de la amistad”, ya que entre ellos fueron amigos). Jorge Guillén y Pedro Salinas establecieron una amistad que duraría mucho tiempo y que sería de mucha importancia para Guillén.

Viajó a Alemania, donde permaneció hasta julio de 1914, año del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Decidió dedicarse al mundo académico y a impartir clases a nivel universitario. Llegó a París en 1917 para trabajar en la Universidad de la Sorbona como lector de español, hasta 1923. Durante su estancia en Francia conoció a Germaine Cahen y se casó con ella en 1921. En 1922, el 28 de diciembre, nace su hija Teresa. Colaboró desde París con importantes diarios: *El Norte de Castilla*, *La libertad*, *Índice*, *La Verdad*, *España*, *La Pluma*. También observó gran parte de las manifestaciones vanguardistas, además de estudiar a Valéry, entre otros.

En 1923 regresó nuevamente a España; ese año se produce el golpe de estado de Primo de Rivera el 13 de septiembre y en ese mismo mes, el día 17, muere la madre del poeta. En 1924 Jorge Guillén hizo su

doctorado con una tesis sobre Góngora. En el mismo año nació su hijo Claudio, por el que manifiesta una gran alegría y satisfacción.

En 1928 aparece *Cántico* en su primera edición con 75 poemas. Estuvo en la Universidad de Murcia de 1926 a 1929, por el cierre temporal de la misma, se traslada a Oxford donde obtiene un Lectorado. Cae la dictadura en 1930, y se instala la República. Guillén no militó en ningún partido. Según Antonio Piedra fue un republicano liberal¹³. Se incorporó a la Universidad de Sevilla gracias a una permuta con su amigo Pedro Salinas. “La guerra le sorprende en su destino sevillano [...] Su caso fue el de tantos intelectuales de la época que, provenientes de la Institución Libre de Enseñanza, se opusieron a la dictadura y apoyaron la causa republicana”.¹⁴

Llega la segunda edición de *Cántico* en enero de 1936 y añade 50 poemas. En julio estalla la guerra civil y en septiembre asesinan a Federico García Lorca. Jorge Guillén estableció su postura; estaba en desacuerdo con la dictadura. Preparó un viaje a Pamplona para trasladar a sus hijos a Francia con la familia de su mujer; de regreso a España es encarcelado junto con su esposa en Sevilla. Don Julio Guillén, el padre del poeta, logró sacarlos mediante firmas de personajes influyentes. A Guillén se le acusó de espionaje y desafectos al nuevo régimen. Con todo esto sufrió del acoso en su propia ciudad por quienes lo consideraban un rojo peligroso, de una represión implacable y “es

¹³ Antonio Piedra, “Introducción biográfica y crítica a Final de Jorge Guillén”, pág. 33.

¹⁴ Antonio Piedra, “Jorge Guillén o la afirmación instantánea”, pág. 30.

separado, en Sevilla, del cuerpo de catedráticos y del aire libre de todo creador”.¹⁵

Desde la primera noche que el general Queipo de Llano toma Sevilla, comprende por experiencia qué suponía una guerra civil: eliminación sistemática del contrario. El terror y la repugnancia le hacen tomar precauciones: duerme en casas de amigos poco señalados, espacia sus apariciones en público, evita hablar de los acontecimientos. No podía hacer otra cosa un intelectual señalado. Ciertas visitas al domicilio predicen futuros interrogatorios y decide evitar ante los hijos ese trance.¹⁶

En 1938 salió de España. Tenía 45 años cuando comenzó su exilio voluntario. De ahí en adelante comenzó a dictar clases y conferencias en Norteamérica: Middlebury 1938–1939, en Canadá; Mac Gill, en Massachussets hasta su jubilación en 1957. La dictadura se consolidó en España desde 1939. Los alemanes ocuparon Francia en 1940, año en el que deportaron a la familia de Germain Cahen.

De esta forma, y con todos estos acontecimientos ambientando el entorno, llegó la tercera edición de *Cántico* en 1945, edición que sale publicada en México con 145 nuevos poemas (relacionados con temas como la muerte, el caos, la guerra y el dolor). Su primera esposa, Germaine, murió en París el 23 de octubre de 1947 después de una prolongada enfermedad. Finalmente apareció la cuarta edición de *Cántico* en Buenos Aires en 1950. Año que también se ve afectado por una pérdida familiar importante: muere su padre. Cabe resaltar que un año antes viajó a España de manera incógnita para visitarlo por última vez. Por esas épocas empezó a escribir *Clamor*. Para algunos críticos, o para muchos, están presentes la historia y los acontecimientos de un

¹⁵ *Vid.* Nota 13.

¹⁶ *Ídem.*

contexto inevitable. La transición de su visión de la factura del mundo es notable y evidente. Pasa de un mundo que está bien hecho a otro que pertenece al hombre y está mal hecho. *Clamor* también pasó por varios momentos: *Clamor: tiempo de historia*, *Maremagnum* (1957) ... *Que van a dar en la mar* (1960) y *Clamor. A la altura de las circunstancias* (1969)

Su gran amigo Pedro Salinas falleció el 4 de diciembre de 1951. Guillén conoció a Irene Mochi Sismondi en Florencia, Italia. Se casó con ella en la ciudad de Bogotá el 11 de octubre de 1961. *Homenaje* se publicó en 1967, en Milán. Aquí hay poemas que hacen referencia a la admiración que nuestro poeta siente, o que le despiertan, personajes amigos y figuras, libros, el pasado. De ahí el título de su obra, *Homenaje*. En el año 1968 salió la publicación de toda su obra reunida en la colección *Aire nuestro*. Después saldrían los poemarios *Y otros poemas*, y *Final*.

Finalmente regresa a España de manera definitiva en 1977. Después de la muerte de Franco le dan el “premio Cervantes”. Radicó en Málaga, donde murió en 1984. *Final* apareció en Barcelona en 1981 y tiene una segunda edición con el subtítulo *Con el alma serenada*.

Capítulo I

El poeta desde la crítica

La crítica que se ha dedicado al estudio de la poesía de Jorge Guillén es muy vasta y amplia; así como diversa. Desde luego en este capítulo no la abarcaré en su totalidad. Revisaré sólo aquella que me parece relevante y significativa para el objetivo de esta tesis; que busca acercarse a los motivos que lo llevaron a la creación de un tema en *Cántico*: el hombre en el mundo y su gozosa existencia. Por lo tanto, también se busca acercarse a la personalidad (crear una imagen o una idea) del poeta por medio de su poesía, sin que esto signifique, concretamente, identificar y relacionar la biografía del poeta, con su obra. No obstante, también resulta indispensable tenerla en cuenta para el análisis de los poemas.

La crítica también nos muestra la trascendencia del escritor dentro de la literatura española. La poesía de Jorge Guillén se sitúa entre las obras mejor logradas, o cimas, de la lengua española. Así lo muestra Azorín en una crítica temprana al *Cántico* de 1928.¹ Habla del descubrimiento de un universo nuevo. El mismo universo que ya existía y que ya estaba presente en otros poetas, pero que en Guillén toma un sentido nuevo. Un universo que contempla las anteriores visiones observadas desde el cuarto blanco, en el que pudo habitar San Felipe Neri o el beato Ávila, planteado por Azorín. Para él, Guillén maneja nuevos planos en los que el tiempo, el espacio y demás han cambiado y significan un universo, distinto y personal. Presenta a un poeta imaginario en un espacio; cuatro paredes blancas pintadas de cal. Se trata del aposento de un santo, San Felipe Neri, o del aposento del beato Ávila. Ambos con una sensibilidad y una inteligencia únicas.

¹ Azorín, "La lírica española: época", pp. 107-109.

Incluso la habitación de un poeta imaginario. Ellos observan y perciben el mundo. Ese cuarto ha sido habitado por muchas generaciones quienes, a su vez, miran el mundo desde la ventana y sus continuas transformaciones del tiempo y el espacio.

Desde la perspectiva del crítico, Jorge Guillén contempla a los poetas del cuarto blanco, los toma en cuenta. Pero ante sus ojos de vate descubre un universo nuevo donde la métrica resulta algo secundario en el estudio de un poeta lírico como él. A Azorín le interesa la física de Guillén; quien traspasa la superficie de las cosas y juega, yendo más allá, con los planos del mundo visible, y del invisible también. No olvidando la larga y longeva tradición lírica de la poesía española. También plantea que la santidad es el punto máximo en la ética, y pregunta si la poesía lírica lo será en la estética. Con esto expone su opinión acerca de Guillén como poeta y su gusto por el mismo. Así como su aprobación y el reconocimiento de la calidad del poeta y de la trascendencia que su poesía llegará a tener.

Del texto de Azorín, “La lírica española: época”, hay dos puntos que considero importantes. Uno, resalta que como poeta Guillén observa y contempla la poesía lírica española a través de su largo tiempo de existencia y, que con todo ello, crea una poesía nueva, respetando la métrica y sus formas tradicionales. Dos, que el autor va más allá de cubrir las cosas materiales con metáforas nuevas. Es decir, Azorín plantea a Jorge Guillén como un poeta interesante en el que lo importante es observar la física de su poesía; los planos del tiempo y el espacio. Mirar cómo las transformaciones del mundo (mismas que a su

vez fueron percibidas por otros poetas y que Guillén también supo contemplar y emplear) han sido percibidas por el poeta.

Además de la trascendencia del poeta, me interesa revisar los puntos de vista en los que las perspectivas con la que abordan la obra guilleniana establecen relaciones como la de la historia y la poesía. Las que ven en su obra una poesía en medio de una era de desintegración. Las que parten de la conciencia para su análisis y las que en Guillén no ven un poeta puro sino un contemplador de la vida y de las cosas que, capta y transforma su esencia en poesía. Desde luego las que sin evidenciarlo demasiado, observan una unión, inquebrantable, entre la poesía y la personalidad del poeta.

La preocupación del poeta por el uso del lenguaje en su poesía, ha llevado a algunos críticos ver en su obra la influencia del simbolismo francés y sobre todo, la de Valéry y la “poesía pura”. Si bien esta influencia no se puede ignorar ni negar, tampoco se puede decir que Guillén era un poeta puro:

En suma, una *poesía bastante pura, ma non troppo*, si se toma como unidad de comparación el elemento en todo su inhumano o sobrehumano rigor posible, teórico. Prácticamente, con referencia a la poesía realista, o con fines sentimentales, ideológicos, morales, corriente en el mercado, esta *poesía bastante pura* resulta todavía, ¡ay!, demasiado inhumana, demasiado irrespirable y demasiado aburrida.²

Para Jaime Torres Bodet, Guillén no era un poeta oscuro, como advierte que fácilmente se le podría tildar. Al contrario, se trata de un poeta claro al que la luz no lo hiere ni lo traiciona. Él cree que el pudor

² Jorge Guillén, “Carta a Fernando Vela”, pp. 741 y 742.

está presente en la poesía de Guillén y que éste se manifiesta por el respeto a la forma exterior del poema. Habla que debido a esto “a la unidad prosódica de sus versos ciñe el mayor caudal de emoción abstracta y la mejor cantidad de sensibilidad lírica”³. Sin embargo, en esta otra cita no sólo tenemos la opinión que acerca a Guillén a los simbolistas, sino justamente lo que lo distancia de ellos y lo que marca su poesía como una obra individual:

Poeta panteísta, Guillén inicia sin quererlo dentro de formas extraordinariamente sobrias, un retorno a la religión de los mejores simbolistas: Régner, Maeterlinck y Moréas. Sólo que, mientras ellos buscaban la huella del dios evasivo en las arenas de una playa dudosa, él las quiere grabar sobre diamantes. Y si la aridez de su abstracción hace desear, por contraste, la cálida temperatura de García Lorca, advertimos que, a la segunda lectura, la fantasía del lector empieza a ceder, como la hoja del otoño, a la *Pureza de lo frío* y se recrea dentro de este cielo del estanque en que, para decirlo con sus propias palabras *el agua desnuda/Se desnuda más*.⁴

Por ejemplo, José Bergamín⁵ plantea que para “definir la situación crítica” de *Cántico* no se pueden establecer relaciones poéticas entre Jorge Guillén y Valéry, Góngora o Juan Ramón Jiménez que no sean por diferenciación. Y aún así, cada poesía establece sus propias normas de creación; es decir, su propia poética. Divergen en sus motivaciones creadoras. Es así que para Bergamín, Jorge Guillén crea, a diferencia de engendrar (acción que le deja a la razón). El poeta razona las palabras ya existentes (pertenecientes a otras poéticas con las que hay vecindades) y construye una poesía actuante, no actualizadora que finalmente echa sus propias raíces al situarse críticamente y se hace de nuevas, de las novedades propias del poeta.

³ Jaime Torres Bodet “Poetas nuevos de España: Jorge Guillén” pág. 113.

⁴ *Ibidem*. p.114.

⁵ José Bergamín “La poética de Jorge Guillén, pp. 101-105.

Según Amado Alonso⁶ se trata de un poeta esencial. Él no vio a Jorge Guillén como un poeta puro. Pues, en su crítica nos lo muestra como un poeta esencial en el sentido de la contemplación de las cosas al mirar al mundo. Nos dice que Guillén utiliza la metáfora no como objetivo, sino como resorte. La metáfora no es su objetivo. El objetivo es usar la metáfora para llegar al lector.

Amado Alonso plantea la poesía de Guillén como una ecuación: en primer lugar está el interés apasionado que muestra ante el enigma que “las cosas le plantean”. En el segundo lugar de la ecuación se encuentra la contemplación cuidadosa y paciente de la esencia “eterna” de las cosas y en el tercero “la alegría del triunfo”. Amado Alonso nos dice que el segundo factor de su ecuación es nuclear; es decir que puede ser, en mi opinión, que eso sea lo que nos transmita en su poesía. Sin embargo el factor número uno es el resorte que impulsa la creación poética de Guillén: “su apetito de interpretación esencial”.⁷

Él también habla de la impecable estructura de sus versos. Alonso resalta que la belleza de su poesía “está en la intuición de la estructura que preside a la de todos los elementos que componen una escena en un poema; por ejemplo la trinidad sol, niños, conchas. ‘Acorde, cierre, círculo’”⁸. Habla de la estructura como un modo de eternidad ya que, “no está condicionada por su cumplimiento”; es decir, como en el caso de la metáfora, la forma está al servicio del poeta.

⁶ Amado Alonso “Jorge Guillén, poeta esencial”, pp. 117-122.

⁷ *Ibidem.* pág. 118.

⁸ *Ídem.*

Respecto al modo de eternidad, entiendo que se refiere a esto último. Acorde: con su poesía, con lo que quiere transmitir el poeta. Cierre: la forma bien tratada en su totalidad; estructura y contenido que además sean coherentes con lo que el poeta quiere expresar según muchos críticos, entre ellos Alonso, la esencia de las cosas. Y finalmente, círculo: ya que se completa un ciclo perfecto, que con las características de su poesía antes mencionadas trascenderán.

Cabe añadir que para Amado Alonso, Guillén es un poeta que busca las verdades esenciales de las cosas en este mundo, el alma pura que encuentra y que evidencia en los “momentos de máxima tensión creadora”. Es un poeta que va de lo particular a lo general; es decir cuando integra un objeto, una cosa, un paisaje, una escena, un individuo al contexto del mundo en su totalidad. “Fusión”, es la palabra que utiliza el crítico. *Todas las rosas son la rosa*. Alonso dice que todo lo anterior explica los recursos estilísticos del poeta; “la perfección formal de sus estrofas; la sintaxis elemental y transparente [...]; la convergencia de todos los sentidos en el de la vista.”⁹ Las palabras, su vocabulario, son elementos de gran importancia para Alonso porque se encuentran saturadas de ese “afán de perseguir en lo real efímero y azaroso su significación extratemporal y exacta.”¹⁰ Por lo que escasean, por ejemplo, los verbos. Esto nos conduce a lo perecedero dentro de la obra de Guillén, que no es otra cosa que lo superficial de las cosas, ya que la esencia se mantiene en la poesía que las ha capturado.

⁹ *Ibidem*. pág.120.

¹⁰ *Ídem*.

Finalmente “el triunfo” es el acto de dinamismo en el fresco nacer del poema. Es el triunfo de conquistar su propia percepción. En donde la poesía está “ritmada por el flujo de la vida”, según Amado Alonso.

En la siguiente cita percibo que Amado Alonso resume lo que para él es la poesía de Guillén:

Poesía de interpretar y de conocer un mundo sólo visible desde las ventanas del poeta. Poesía inteligible, transparente, compartible con nosotros. [...] No más que agua limpia es para este poeta el tupido caparazón de las cosas. Y nos presta sus ojos prismáticos para que alcancemos a nuestra vez sus visiones.¹¹

Esteban Salazar y Chapela observa en la poesía de Guillén (el primer *Cántico*) un mundo hecho de sensaciones en donde todo lo percibido por el poeta, es más de lo que es. Se transforman en sensaciones y estados poéticos: “El mar no es el mar, sino una sensación de Jorge Guillén, el poeta, frente al mar. El río no es el río, sino un “estado poético” de Jorge Guillén, el poeta, frente al río”¹². Dicha percepción también se refiere a la naturaleza en general, ya que Salazar y Chapela resalta el papel de ésta dentro de la poesía guilleniana como un elemento presente en la que el poeta y ella están unidos de manera armónica y agradable. Para Esteban Salazar y Chapela, Jorge Guillén es un poeta que se encarga de percibir el mundo con el interior del ser; “el espíritu”. Según él, nuestro poeta, no mira las cosas, los objetos, los paisajes, con los ojos, sino como dije anteriormente, con “el espíritu”.

¹¹ *Ibidem.* pág.122.

¹² Esteban Salazar y Chapela; “Notas críticas. Poesía. Guillén, Jorge: Cántico”, pp. 115-116.

Al igual que Azorín, Salazar y Chapela dice que Guillén va más allá de la forma exterior, superficial y perceptible de las cosas. Para este crítico, el alma del poeta es el filtro por donde pasan las visiones, percepciones, del poeta. Por eso, aduce que los versos del poeta aparecen muy espirituales. En pocas palabras “para Jorge Guillén las cosas no tienen superficie, sino interior”.¹³

Hasta aquí he repasado opiniones acerca de Guillén como un poeta contemplador y capaz de transformar su percepción en poesía, capturando la esencia de las cosas en su entorno, por ejemplo Amado Alonso. Por otro lado, Salazar y Chapela ve un mundo de sensaciones en su poesía. Nada más humano que eso, me parece. Azorín observa la visión temprana de la trascendencia de su poesía. El carácter actuante y no actualizador de la creación poética de Guillén. Bergamín: quien dijera que su poesía es única y universal al mismo tiempo; por las motivaciones que lo llevan a crear su poesía. Pero también están otras posturas igualmente importantes y válidas. Por ejemplo las críticas u opiniones que ven la relación entre el momento histórico y la aparición de la poesía de Jorge Guillén (Juan Marichal, Edward Meyron Willson) y las que ven la obra completa del poeta como una unidad (Francisco Javier Díez de Revenga, Antonio Gómez Yebra) o las que observan el aspecto integral de la poesía de Guillén en una era de desintegración: Ivar Ivask.

La relación entre historia y poesía se basa en que la primera resulta un factor determinante para la creación artística. Es decir

¹³ *Ibidem.* pág.115.

cierta poesía, la de Guillén y la de García Lorca por ejemplo, no tendrían lugar, o simplemente no sería como la conocemos, de no haber atravesado por un momento histórico determinado. Así lo ve Edward Meyron Willson.¹⁴ Él imaginó difícil la aparición de estos dos poetas y sus obras antes de la guerra, probablemente por lo que dice Marichal¹⁵ respecto a una actividad vital en la que sustentan su trabajo y que las características de las mismas (por ejemplo la exaltación de la vida por parte de Guillén) resultan impensables fuera del contexto histórico español de la llamada Generación del 27.

Marichal argumenta que “sin caer en las frágiles trampas de la crítica literaria dizque marxista añadiría que *Cántico* de Jorge Guillén responde muy directamente al dinamismo de la gran burguesía española”¹⁶ y, aunque reconoce en Guillén a un poeta que explora la condición esencial humana (“limitada”) y la visión personal del poeta ante lo anterior, no deja de señalar que su poesía “es como toda gran poesía, el espejo fiel de un mundo histórico. Entiéndase esto como la obra que es ‘el reflejo y el espejo que guía’ las circunstancias del hombre”.¹⁷ “La literatura y particularmente la poesía, expresaría tanto el *estar* como el *soñar* del hombre: pocos poetas han cumplido consistentemente esa dual función de su obra como Jorge Guillén.”¹⁸

A Guillén le tocó vivir y crear su poesía en un momento histórico específico en el que el mundo cambiaba y al cual el poeta no era

¹⁴ Edward Meyron Wilson, “Dos poetas españoles modernos”, pp. 123-125.

¹⁵ Juan Marichal, “Historia y poesía en Jorge Guillén”, pp. 27-29.

¹⁶ *Ibidem.* pág. 27.

¹⁷ *Ibidem.* pág. 28.

¹⁸ *Ibidem.* pág. 29.

indiferente. Las dos grandes guerras del siglo XX, y en particular la Guerra Civil Española, modificaron su entorno y su vida; así como la percepción del mundo. Cambios y transformaciones que fueron detectados por el poeta como lo ve Francisco Javier Díez de Revenga¹⁹.

Díez de Revenga aborda la obra completa de Jorge Guillén, desde *Cántico* hasta *Final*, y observa en ella una “coherencia significativa”, que, en sus palabras, el poeta “persiguió para toda su extensísima obra”.²⁰ Es decir que para él, como para otros críticos (Antonio Gómez Yebra por ejemplo) la obra guilleniana puede verse como una unidad y en ella encontrar relevantes aspectos sobre el autor: “con toda la obra completa presente, es posible trazar la evolución del poeta como habitante de ‘nuestro mundo’, es decir como persona sensible a las distintas ‘realidades’ que lo conforman”²¹.

Según el crítico, el poeta desde su condición, juzga “nuestro mundo”; somete a su crítica la transformación de lo que el hombre manipula. Dicha evolución no obstaculiza la coherencia de la unidad en la obra poética de Guillén, pero sí incorpora una preocupación por los problemas sociales; se inquieta por la función social de la poesía:

El propio Jorge Guillén, ya al final de su vida, cuando ya tenía su obra realizada, destacó en ella una permanente intención de estar integrada en los problemas de la sociedad, de nuestro mundo: “La poesía tiene siempre, siempre, una función social. Siempre me dirijo a un lector. Hay un prejuicio de que la poesía es una cosa delicada, íntima, independiente, de sentimiento, pero todo lo que puede ser social es poesía desde que existe en griego la palabra sátira.” Indudablemente, la intención moral del restablecimiento de un

¹⁹ Francisco Javier Díez de Revenga, “Jorge Guillén, un poeta ante nuestro mundo”, pp. 3-4.

²⁰ *Ibidem.* pág. 3.

²¹ *Ídem.*

subgénero poético clásico como la sátira, es la que pone de relieve los fines de esa poesía comprometida a su manera que Jorge Guillén presentó como filosofía del mundo contemporáneo, nuestro mundo, el mundo en que vivimos. Mundo en el que estamos con nuestro prójimo, en “convivencia”.²²

Probablemente la función social que tiene la poesía de Guillén se relacione con lo que planteaba José Bergamín: se trata de una poesía actuante y no actualizadora; es decir que la poesía de nuestro poeta actúa en el ánimo de los lectores, “en sus almas”, y quizá ese sea, de alguna manera, el compromiso “a su manera” que el autor tiene con su poesía y la sociedad con “nuestro mundo”. Lo que supone una dinámica de convivencia entre Jorge Guillén, el poeta, y el mundo. Recordemos a Azorín y Amado Alonso, quienes planteaban la imagen de un poeta observando desde su ventana el exterior y sus transformaciones (la tradición literaria) y las cosas que lo habitan; capturando su esencia para trasladarla a su poesía desde su propia experiencia. Vale la pena citar nuevamente al crítico ya que muestra el punto del cual despegla la poesía de Guillén:

El poeta reconoce que parte de un sentido esencial, el de la creación y el de la propia naturaleza, para pasar entonces a un sentido existencial, el de la convivencia en nuestro mundo, dando a cada una de las palabras su significado más literal. “Toda mi poesía arranca más o menos de mi experiencia: mi metafísica es la física. Siempre parto de lo elemental, del cuerpo que soy, de lo esencial que es el aire que respiro. Y el aire que respiro me pone en relación con el mundo en el que no estoy nunca solo, somos “nosotros”, es el “aire nuestro”.²³

Teniendo esto en cuenta, Díez de Revenga se dirige a la “valoración de sentido” de “nuestro mundo” dentro de la obra del

²² *Ídem*. La cita fue tomada por Díez de Revenga de Jorge Guillén “Más allá del soliloquio” (selección, montaje de textos y nota previa de Antonio Piedra) Poesía, núm. 17, 1983, pág. 22.

²³ *Ibidem*. Aquí Francisco Javier Díez de Revenga cita nuevamente a Jorge Guillén en “Más allá del soliloquio” *Op. cit.* pág. 3.

poeta y la relaciona a la evolución que, al juicio del crítico, ha experimentado su poesía. Pretende una aproximación, breve, a la obra de Guillén desde el análisis del mundo y de la vida hecho por el propio poeta. Como resultado muestra tres versos pertenecientes a distintas etapas de su poesía: *El mundo está bien hecho* (Cántico 1928). *Este mundo del hombre está mal hecho* (Cántico 1950) y *Nunca estará bien hecho el mundo humano* (Homenaje 1967). A pesar de que el poeta advierte los cambios en el mundo humano y sus defectos, Díez de Revenga señala que la inquietud inicial del hombre en el mundo no ha decaído en ningún momento en Jorge Guillén y opina que en *Cántico*, “como espléndido producto inicial”, se producen modificaciones en su forma de pensar respecto al mundo a lo largo del tiempo en el que fue ampliado. También señala que:

En *Final*, ya en 1981, y en la edición definitiva y póstuma de 1987, Guillén insistirá, desde su perspectiva de creador que ha logrado una supervivencia, en la idea del paso del tiempo y del triunfo de la poesía sobre él mismo, mientras se plantea con agudeza el tema de la vida frente a la muerte, el del más allá, de la Creación y de su autor, el del destino, la fe, el ser y la existencia, todo ello observado con pausada serenidad y con la convicción de un “final” al que el poeta está llegando. Las reflexiones sobre nuestro mundo se intensificarán y la agudeza de una visión tan lúcida le llevará a desafiar a los malignos y a consagrar su fe en la poesía, en la libertad y en la paz, palabra excelsa con la que finalizará el libro y toda la poesía guilleniana (“*Paz, queremos paz*”).²⁴

Así como Francisco Díez de Revenga ve a la obra completa de Guillén como una unidad con una “coherencia significativa” y observa en ella los cambios en el pensamiento del poeta frente al mundo, a Ivar Ivask²⁵ le sorprende la novedad con la que Guillén se acerca a la

²⁴ *Ídem*.

²⁵ Ivar Ivask, “Poesía integral en una era de desintegración”, pp. 31-46.

realidad y a la luz, y la vitalidad que encuentra en sus versos. Y al igual que Meyron Wilson y Marichal, considera la importancia de los acontecimientos históricos; la marca de la guerra civil en los poetas contemporáneos a Guillén. No obstante, resalta la individualidad entre ellos y la diferencia de intereses en sus producciones poéticas.

Ivask también hace referencia a las vecindades de la poesía de Guillén con la poesía pura y el simbolismo y con los poetas Mallarmé y Valéry. No niega dicha vecindad; sin embargo, basándose en una crítica de Ernest Robert Curtius, dice que las semejanzas con ellos son accidentales.

Ivask se dedica a hacer estudios de literatura comparada y cuando él leyó a Guillén por primera vez, encontró afinidades con Goethe y su *Fausto* pero decidió buscar más entre poetas europeos contemporáneos a Guillén. Encontró a Gerald Manley Hopkins en la poesía inglesa, en la rusa a Boris Pasternak pero a sus imágenes las calificó como “demasiado románticas y no ayudaban a situar la austeridad clásica y el entusiasmo controlado del poeta castellano”.²⁶ Sin embargo encontró a un poeta griego que se acerca al término “existencialismo jubiloso”.²⁷ Se trata de Odysseus Elytis. Ivask vincula, bastante bien, por el contenido de sus correspondientes trabajos poéticos, a Guillén y a Elytis. De hecho lo menciona como el “posible hermano menor de Guillén”²⁸.

²⁶ *Ibidem.* pág. 37.

²⁷ Ivar Ivask aclara que el término “existencialismo jubiloso” es de Eugenio Frutos.

²⁸ Ivar Ivask *Op. cit.* pág. 37.

Me parecen interesantes el trabajo y la comparación que hace Ivask porque los resultados me sirven y son iluminadores para la interpretación que busco hacer en esta tesis. Ivask cita a Elytis en una de las cartas que el poeta le envía a su editor: “Mi metafísica es la *física*: para mí, el otro mundo se habita y se juega dentro de éste. Creo en la restitución de la justicia que identifico con la luz.”²⁹ Después cita a Guillén:

Ninguna fusión, ninguna magia. Sí el enriquecimiento de quien vive exaltando su vivir. En estas ocasiones prorrumpe de las entrañas mismas de la vitalidad, y con toda su fuerza de surtidor, un júbilo físico y metafísico, ya fundamentado de una convicción entusiasta de una fe: la fe en la realidad, esta realidad terrestre ³⁰

Con estas dos citas podemos ver que los intereses poéticos son los mismos: vivir dentro de este mundo. Para ambos lo que importa es la física de este mundo y lo que se vive aquí es lo que importa comunicar en su poesía. Pero esta cita también le da pie a Ivask para continuar su estudio comparativo con Goethe (cosa que también resulta interesante y provechoso por la luz que arroja al acercarse de esa manera a nuestro poeta vallisoletano). Ivask opina que la afirmación de Guillén “Ninguna fusión, ninguna magia” distancia a estos dos poetas y acerca a Guillén con Goethe. Según él, esto sirve para una mejor comprensión del primero, claro, desde una perspectiva de literatura comparada. Cita a Fausto: “al ser confrontado con la figura simbólica de la Inquietud, [...] exclama *“Si sólo pudiera quitar la magia de mi camino/ olvidar totalmente los hechizos, /me encontraría como un hombre solo frente a ti, Naturaleza. /Entonces, valdría la pena ser humano”*.”³¹ Ideales

²⁹ Odysseus Elytis (*apud*. Ivar Ivask, *Op. cit.* pág. 37)

³⁰ Jorge Guillén (*apud*. Ivar Ivask, *Op. cit.* pág. 38)

³¹ Ivar Ivask, *Op. cit.* pág. 38.

románticos, que según Ivask no lograron alcanzar la mayoría de los poetas de esa época y algunos más de los que siguieron.

Me parece importante resaltar que Ivar Ivask no sitúa a Guillén dentro de alguna corriente; lo menciona como un poeta que nada contra las corrientes de las modas que se imponen o se impusieron en su contexto literario. Dice también que Guillén trasciende nuestro tiempo porque supo hacerlo.

Ivask halló en el *Fausto* de Goethe el ideal romántico del hombre que aspira a encontrarse con la naturaleza en comunión y armonía total. En Guillén ha visto esa comunión y la armonía deseada con la naturaleza. Ivask recurre a un ensayo titulado “Goethe: características de su mundo” de Ernst Robert Curtius, en el que encuentra cualidades igualmente aplicables a Goethe como a Guillén. Por ejemplo “La originalidad madura como un fruto para el poeta y el sabio”.³²

Lo importante es que el ensayo de Curtius plantea a Goethe como el creador de “*una obra positiva y universal en una época de desintegración incipiente.*”³³ Para Curtius, Goethe ha sido capaz de concentrar en un individuo el mundo espiritual de Occidente por lo tanto es algo más que un poeta alemán. También ha concentrado en él la tradición literaria de Occidente, siempre innovando con originalidad su obra. Curtius plantea, a modo de pregunta, si acaso Goethe será el último poeta capaz de hacer esto; Ivask piensa que el que continúa en la fila es Jorge Guillén. De manera que tenemos un paralelo entre

³² Curtius (*apud.* Ivask, *Op. cit.* pág. 39).

³³ *Ídem.*

Goethe y Guillén al observar al poeta vallisoletano como un poeta capaz de concentrar en su poesía la herencia espiritual de Occidente además de brindarnos con nuevos ojos, y su originalidad propia, dicha herencia. De hecho sugiere lo siguiente parafraseando a Curtius: “Guillén es algo más y es otra cosa que un poeta español.”³⁴

Otro aspecto que ofrece luz para los fines analíticos que busco hacer de la poesía de Guillén es lo siguiente escrito por Ivask: “El español afirma su fe en lo ‘humano efímero’ de cada instante. Sin seguridad de la vida eterna, está dispuesto a encontrarse con el olvido final.”³⁵ Y las similitudes que encuentra entre el poeta alemán y el poeta español:

Guillén comparte con Goethe no sólo esta afirmación vital, sino también una fascinación semejante por la percepción visual, el simbolismo de la luz, del aire y del respirar, la salud y la “energía de normalidad” (término de Reyes). Las experiencias de la juventud, de la madurez y de la vejez han sido expresadas de manera memorable en la poesía de ambos. Ambos creen que incluso los acontecimientos más efímeros y ridículos de la vida pueden ofrecer una ocasión para un poema de circunstancias humoroso o compasivo: la palabra poética confiere dignidad. Comparten una curiosidad por la convivencia humana y todas sus ramificaciones.³⁶

Para Ivask, Guillén no se suscribe a un dogma o a una corriente. Su afirmación es aquella que se arranca a la negación. El principio poético de su propia existencia:

La poesía de Guillén sorprende a más de un lector por su claridad vigorosa y su integridad vital. Pero tal vez sea más interesante aún notar que el brío de Guillén no se apoya en una ideología, una religión establecida o el mito (aunque un diálogo constante con los tres

³⁴ *Ibidem.* pág. 40.

³⁵ *Ídem.*

³⁶ *Ibidem.* pág. 41.

atraviesa toda su poesía). Su solución sumamente personal es la de un individualista —podríamos decir, integralista— español que ha realizado su visión contra la corriente del tiempo. Ningún grupo ni “ismo” puede proclamarle suyo, aunque sus raíces se ahíncan en tiempo, lugar y generación concretos.³⁷

Para Ivar Ivask el interés por la vida y la convivencia humana, los acontecimientos cotidianos y las cosas más simples, son los elementos que están presentes en la poesía de Guillén y que su forma de integrar todos estos elementos más la tradición occidental, etc., es justamente lo que lo hace trascender con su poesía.

En un artículo muy interesante Vicente Aleixandre³⁸ relata, a manera de recuerdo, un encuentro que tuvo con Jorge Guillén en la ciudad de Madrid. Al parecer éste sucedió cuando el poeta vallisoletano regresó a España después de mucho tiempo. En él permite ver la imagen de un hombre íntegro. Aleixandre señala la tristeza con la que Guillén recordaba a sus amigos y compañeros fallecidos: Salinas, por ejemplo. El texto de Aleixandre, una narración anecdótica, puede analizarse de tal manera que la descripción que hace de Jorge Guillén puede ser la descripción de su poesía. Me parece importante porque resalta el entusiasmo de vivir y seguir descubriendo cosas, “más allá”, ante la muerte o la tragedia que la vida y la historia le presentaban en el camino:

La antigua fidelidad al mundo real había sido probada, y la victoria estaba obtenida a costa de un nuevo conocimiento. Miré su sonrisa. Más fina que nunca, había tenido amargura en los grabados pliegues de la comisura si los dientes no brillaran todavía claros, si los ojos no siguiesen interrogando con un interés sin fin.³⁹

³⁷ *Ibidem.* pp. 45-46.

³⁸ Vicente Aleixandre “Jorge Guillén en la ciudad” pp. 19-22. *Passim.*

³⁹ *Ibidem.* pág. 21.

Capítulo II

Temas e inquietudes

Cántico es la obra fundamental de la poesía de Jorge Guillén. Ocupó 31 años de “amorosa creación” y mientras se escribía ocurrieron varias cosas importantes por lo que considero oportuno mencionarlas de manera muy breve. En el ámbito mundial, Jorge Guillén vivió la posguerra del primer conflicto bélico mundial 1919–1939, la Segunda Guerra Mundial 1940–1945, la consolidación de regímenes totalitarios como el fascismo y el nazismo y el triunfo de los Frentes Populares en España y Francia. En 1936 estalla la Guerra Civil en España y en 1938 Guillén deja el país. Desde fuera vivió la Guerra Civil 1936–1939 y la dictadura de Franco 1939-1975. Al igual que muchos otros poetas compañeros suyos, sintió las consecuencias del exilio: en su caso fue por voluntad propia. Todos manifestaron su parecer, preocupación y nostalgia, en su trabajo.

En el ámbito cultural se debe hablar por fuerza de la nombrada “Generación del 27” y por ende se deben mencionar las influencias y los sucesos culturales de la época: el surgimiento de los “movimientos de vanguardia” en Europa, como el cubismo, el futurismo, el dadaísmo, el imaginismo, el expresionismo y el surrealismo (movimientos que no estaban de acuerdo con la literatura y la poesía que se hacía en ese entonces). Y el surgimiento del creacionismo y el ultraísmo en España. Así como de los rasgos comunes entre los poetas españoles que comenzaron a publicar su producción entre 1918 y 1936. Entonces hay un regreso a lo gongorino y a la tradición lírica española en general. Hay una admiración por Bécquer y Juan Ramón Jiménez e interés hacia la obra de Valéry y Mallarmé.

Jorge Guillén comenzó su labor como poeta en 1918 en París y en el verano de 1919 en Tregastel, la Bretaña francesa; comenzó a escribir *Cántico*, cuya primera edición, apareció en España en 1928 en la *Revista de Occidente*. Sabemos también que este mismo poemario tuvo otras tres modificaciones y ampliaciones, cuatro en realidad: la segunda que apareció en *Cruz y Raya*, 1936; la tercera, ya con el subtítulo *Fe de vida*, en México, Litoral 1945; y la tercera en Buenos Aires en la editorial Sudamericana 1950. Hubo otra edición en la que aparece junto a *Clamor y Homenaje* en 1968; Milán (All'insegna del Pesce d'Oro). Cabe señalar que en esta edición se encuentran variantes de puntuación.

Todo lo anterior, según mi punto de vista, resulta interesante en cuanto al proceso de creación. Es decir, Jorge Guillén, el poeta y el hombre, refleja todo esto en su trabajo: toma la realidad y larga tradición de la lírica española; la asimila, la transforma en suya y la proyecta en *Cántico*. Y a través de sus poemas se puede observar la perspectiva desde la que el autor miraba el mundo y por lo tanto también podemos mirar al poeta.

Varios de los autores que se han dedicado al estudio de la poesía de Jorge Guillén, especialmente de *Cántico*, coinciden en que el eje de la obra es el hombre y el goce que le produce estar y ser en el mundo. Lo que más me ha llamado la atención de su poesía es la perspectiva, “el cristal” con que mira la vida; su existencia y su convivencia con las cosas que habitan el mundo. Crear una obra en la que el eje sea el ser y su plenitud durante su estancia en este planeta y “más allá”,

mientras los conflictos bélicos más importantes de nuestra era ocurrían, no debió ser tarea sencilla o por lo menos salta a la vista el tono de un libro como lo es *Cántico*. Considero que esta visión del mundo no es otra cosa que su personalidad.

Al tratar de describir la poesía de Jorge Guillén sería inevitable usar términos como “poesía jubilosa” entre otros. Efectivamente se trata de poesía llena de júbilo, de felicidad y sobre todo de la poesía de un hombre que sabe sobreponerse a casi cualquier tipo de situación por pesimista que sea. En cuanto a los temas de *Cántico*, Blecua hizo un estudio introductorio a la reedición de *Cántico* de 1936¹ y en él resalta la importancia de la dedicatoria inicial y la final del libro. La primera está dirigida a su madre y cita a González Muelas, pues él dice que “Se establecen tres categorías fundamentales: Ser, Vivir y Lenguaje. [...] El ser se siente, el Vivir se consciente, el Lenguaje se dice”.² La dedicatoria final está dirigida a su amigo Pedro Salinas. En ella Blecua ve establecidas otras tres categorías: “la vida como fuente, la plenitud del ser y la plenitud de la palabra”.³

Estos, sin duda, son tres grandes temas de *Cántico*: el Ser, el Vivir y el Lenguaje. Opino que todo va dirigido hacia la felicidad del poeta y del hombre: la plenitud del ser, de su existencia y en resumen la felicidad. Ciertamente es que el ser se siente; el hombre usa sus sentidos para percibir el mundo y sentirse en armonía con él. Por lo que la vida es su principal fuente de inspiración, y el lenguaje, primero la palabra

¹ José Manuel Blecua, “Introducción”, pp. 7-67.

² González Muelas (*apud.* José Manuel Blecua, *Op. cit.* pág. 12)

³ Blecua, *Op. cit.* pág. 12.

y después la poesía, es el medio ideal para transportar sus sentimientos y su perspectiva en el tiempo y compartirlo con otros seres humanos, en este caso los lectores:

A MI MADRE,
EN SU CIELO

A ELLA,
QUE MI SER, MI VIVIR Y MI LENGUAJE
ME REGALÓ,
EL LENGUAJE QUE DICE AHORA
CON QUÉ VOLUNTAD PLACENTERA
CONSIENTO EN MI VIVIR,
CON QUÉ FIDELIDAD DE CRIATURA
HUMILDEMENTE ACORDE
ME SIENTO SER,
A ELLA,
QUE AFIRMÁNDOME YA EN AMOR
Y ADMIRACIÓN
DESCUBRIÓ MI DESTINO,
INVOCADLAS PALABRAS DE ESTE CÁNTICO⁴

C. pág. 9

⁴ Los poemas que citaré en lo sucesivo fueron tomados de la edición de *Cántico* de 1974 (la 1ª. Edición completa), publicado por Seix Barral. De manera que usaré C. seguido de la página en la que aparece el poema citado.

PARA MI AMIGO

PEDRO SALINAS

AMIGO PERFECTO

QUE ENTRE TANTAS VICISITUDES,

HA QUERIDO Y SABIDO ILUMINAR

CON SU ATENCIÓN

LA MARCHA DE ESTA OBRA,

SIEMPRE CON RUMBO A ESE LECTOR POSIBLE

QUE SERÁ AMIGO NUESTRO:

HOMBRE COMO NOSOTROS

ÁVIDO

DE COMPARTIR LA VIDA COMO FUENTE,

DE CONSUMAR LA PLENITUD DEL SER

EN LA FIEL PLENITUD DE LAS PALABRAS.⁵

(C. pág. 525)

⁵ En la edición de 1974, los poemas iniciales y finales aparecen en altas y ocupando una página. Me pareció pertinente transcribirlo de la misma manera (como lo hizo Blecua también) porque el aspecto visual le da mayor importancia al contenido de los poemas.

La poesía de Jorge Guillén siempre parte de la realidad y lo cotidiano; de lo que lo rodea en ese momento. Por lo que varios de sus temas son objetos y elementos de la naturaleza como la ventana, el balcón, el cristal, el amanecer entre otros. La convivencia con estos objetos y con la naturaleza, son lo que lo hacen ser y estar en el mundo de manera armónica.

Como ser humano utiliza todos sus sentidos para relacionarse con su entorno, lo que ha dejado plasmado en sus poemas:

Se percibe la esencia de las cosas, la cual tiene que ser aprehendida intuitivamente, pero sin nada místico. El ser esencial de las cosas no es tampoco la idea pura, sino su representación total. Total y orden son casi sinónimos en *Cántico*. De aquí la peculiaridad de ese mundo, en el que se percibe lo esencial en su realidad y lo real en su sustantividad, percepción que brota de una experiencia de lo sensorial y de una experiencia de lo esencial. La intuición de lo esencial se apoya siempre en lo sensual, surgiendo así la necesidad y la realidad del mundo de los sentidos.

Los objetos no son solamente cosas tempo—espaciales, sino cosas con sentido y significado. Se pasa de lo sensorial (cosas percibidas por los sentidos o intuitas como tales cosas) al mundo ideal de lo significado, abarcando íntegramente el proceso temporal y la multiplicidad espacial, pero sin detenerse, porque el poeta desde su *Ahora* y su *Aquí* exalta lo particular a mito.⁶

La vista es su principal herramienta y el alma tiene un papel muy importante en el proceso de asimilación de la realidad, pues, al parecer todo lo que percibe lo analiza a través de ésta, después lo escribe. El alma, es la sensibilidad especial que él tiene para percibir lo que varios

⁶ Joaquín Casaldueiro, *Cántico* de Jorge Guillén y *Aire nuestro*, Madrid, Editorial Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica, 1974) pág.55.

críticos han llamado la “esencia de las cosas”. La luz es indispensable para el poeta; su presencia ilumina y da claridad a lo que ve. Siempre se trata de un tema positivo dentro de su poesía. Y se relaciona, sin duda, de la manera como contempla la vida. La soledad casi nunca tiene espacio en su poesía: la naturaleza y lo que lo rodea son su compañía. No obstante también hay espacio para la melancolía y la tristeza. Estos temas y otros, aparecerán a lo largo de *Cántico* mostrándonos facetas del escritor y del hombre, de su concepción del mundo y de su realidad. Pero la mejor manera de verlo es en el análisis de uno de sus poemas: “Más allá”, que es como dice Blecua: “casi una condensación de todo el libro; como una llave para introducirnos en el meollo de la posición del poeta frente a la realidad”⁷. De esta manera, a través de “Más allá”, veré los temas y las preocupaciones principales de la obra de Jorge Guillén.

1. El tiempo y el amanecer

Entre varias perspectivas del tiempo vistas en la obra de Guillén está la de Joaquín Casaldueiro. Para él:

El tiempo fatalmente tenía que ser atraído por el espacio para que el devenir se hiciera forma. Alejado Guillén por completo de la sucesión y el cambio impresionistas, de la momentaneidad, su presente no es la valorización del instante, no trata de fijar lo fugaz. [...] El presente de *Cántico*, el de nuestra época, es un estar presente, una presencia.⁸

Esta presencia, esta concepción del mundo que Guillén refleja en su poesía, según Casaldueiro, retoma la relación entre el ser y el mundo

⁷ Blecua, *Op. cit.* pág. 25.

⁸ Joaquín Casaldueiro, *Op. cit.* pág. 40.

que lo rodea. Misma que había sido encarada de manera distinta por otras corrientes. Así ubica a *Cántico* en el cubismo:

Ahogados en las pasiones, en los sentimientos, en la materia, en los problemas, habíamos acabado por creer que el hombre no era nada más que un soporte, que no tenía otra realidad que la que le venía de sus ideas o de sus sensaciones o de la encrucijada en la que se hallaba metido. Este mundo inhumano ha tenido consecuencias inhumanas. Cuando esas consecuencias iban a empezar a adquirir proporciones catastróficas, el Cubismo descubre el ser—en—el—mundo. Se dejan los símbolos por los mitos. ¡Qué realidad vuelve a tener el mundo en *Cántico*! ¡Qué realidad, es decir, qué sentido!⁹

Entonces, para Casaldueiro el tiempo se hizo forma, es decir el tiempo es una “presencia constante”. El tiempo en la poesía de Guillén ya no atormenta al poeta como en otras épocas. Por otro lado el espacio se llena de luz y las cosas se disponen en él para que el poeta las descubra y observe y, desde luego, para que se desarrolle esta relación del “el ser en el mundo”. Pero el espacio, además de las cosas, está iluminado por la luz. En este sentido el amanecer tiene un papel fundamental porque con él llega la claridad y el despertar del poeta; es decir su primer contacto con la realidad.

En “Más allá” podemos ver este encuentro del poeta con el espacio: las dos cosas con las que percibe el mundo se juntan de nuevo al despertar: alma y cuerpo; la primera funciona como un órgano receptor de la realidad donde se registran y analizan todas las sensaciones del cuerpo. El alma, después de volver al cuerpo, (porque antes de despertar se encontraba soñando) se dirige a los ojos que son, evidentemente, el órgano receptor, por excelencia, de lo exterior. Es decir por los ojos verá todo lo que después se desarrollará en el poema:

⁹ *Op. cit.* pág. 15.

la maravilla que el mundo representa para el poeta. “Los ojos del espíritu se complacen en registrar objetos compactos de su propio ser, acordes a su definición, fieles a su esencia.”¹⁰

El alma choca en los ojos contra la luz: el poeta abre los ojos y la luz que entra, información para sus retinas, invade todo su ser con lo que ve. Es muy enfático cuando dice todo, pues de una experiencia local, la de los ojos, la hace una experiencia general hacia todo el cuerpo. Y esto es lo que lo hace “ser” en este mundo. Así es su relación con la realidad.

Cuando el poeta advierte que el momento de despertar se acerca, evidentemente también advierte que el sueño está a punto de terminar para despertar a la realidad y, sobre todo, que entre ellos no son muy diferentes:

El poeta de la realidad es el que está en el mundo y habla del mundo tal como es, sin adornarlo o someterlo a desfiguraciones. Suele relacionar Guillén la realidad con el sueño en *Cántico*, para demostrarnos que el sueño tiene que basarse así mismo en la realidad.¹¹

El poeta despierta y deja el sueño gozoso para seguir con su dicha en la realidad. Esta idea que nos recuerda a Platón, y al mundo de las ideas frente al mundo real, nos deja ver claramente cómo el autor, si distingue entre sueño y realidad, es sencillamente para advertir que, por lo menos su realidad, no tiene que ser distinta a sus sueños o mejor dicho que la vida real puede soñarse como se verá en poemas posteriores:

¹⁰ Jorge Guillén, “Carta a Fernando Vela”, pág. 751.

¹¹ Arturo del Villar, “Estricto pero infinito”, pág. 8.

*(El alma vuelve al cuerpo,
Se dirige a los ojos
Y choca.) — ¡Luz! Me invade
Todo mi ser. ¡Asombro!
(C. pág. 17)*

El tiempo es un tema importante dentro de la poesía de *Cántico*, pues en él se incluyen todas las cosas: él las erosiona y en él trascienden, pues es primordialmente lo que las hace ser. Pueden estar, pero sin el tiempo no son. No habría nada que atestiguara su existencia. Lo mismo pasa con el poeta. En los siguientes versos el tiempo es lo que circunda el despertar del poeta; la escena en la que el autor despierta y percibe toda esa luz. Se puede ver la referencia al recuerdo, pues es como una fotografía; una imagen congelada o detenida ese momento. El espacio está iluminado y, al parecer, estático. Lo que avisa que algo va a suceder (que será esta disposición de las cosas y el darse cuenta, minuciosamente, de ello) son los ruidos que irrumpen; presagios que anuncian el comienzo del día. Nótese que este comienzo se da abruptamente, pero es un evento feliz para el poeta. Y precisamente esos hechos: el amanecer y el salir del sol, le recuerdan al vate que su despertar es aún confuso y que todavía no tiene una visión totalmente clara.

Hasta ahora hemos percibido sólo elementos conscientes y es esto justamente lo que nos da la base para comprender la importancia de los ciclos para el poeta, ya que el amanecer no es otra cosa que comenzar un nuevo día y con esto la oportunidad de reinventar todo lo

que ve cada mañana. Es, en resumen, la oportunidad palpitante del presente y el futuro juntos, de reinventar su realidad y la oportunidad de ser y gozar otro día:

*Intacto aún, enorme,
Rodea el tiempo. Ruidos
Irrumpen. ¡Cómo saltan
Sobre los amarillos
Todavía no agudos
De un sol hecho ternura
De rayo alboreado
Para estancia difusa,
(C. pág. 17)*

Guillén, en una obra que explica su propia poesía, dice: “El despertar de cada durmiente recompone el careo que es nuestra vida: un yo en diálogo con la realidad. El yo se ve preso en algo infinitamente superior a él, y por una jugada de involuntario jugador afortunadísimo. De ahí su asombro.”¹²

¹² Jorge Guillén, “El argumento de la obra”, pág.747.

2. La realidad

En este ir despertando, “en su estancia difusa”, las cosas, “consistencias”, prácticamente las texturas que lo rodean, los volúmenes, van tomando la forma de lo que son y su relación con ellas es lo que lo hace considerar su lugar en este plano terrenal. Por eso lo limitan y lo centran; es decir, lo sitúan en un punto en el universo. Como se verá más adelante, en otros poemas, el poeta es y está en la medida en que los objetos también están y son, en su interrelación, su convivencia, con el poeta: “las cosas no crean al hombre, pero con ellas el hombre toma posesión de su existencia.”¹³

El hombre está rodeado de enigmas, de cosas que no se pueden cambiar o dividir, pero cuya presencia sostiene activamente a la presencia del hombre. Relación constante del hombre y las cosas, que al enlazarse crean el equilibrio del presente, la realidad.¹⁴

Las cosas son su referente del mundo real y son la prueba más contundente de que su poesía habla de su realidad; siempre partiendo de ella para transformarla y, sobre todo, mostrarle su percepción de ella al lector. Que finalmente es el que puede enriquecer su universo personal con la lectura e interpretación de la misma:

*Mientras van presentándose
Todas las consistencias
Que al disponerse en cosas
Me limitan, me centran!*

¹³ Joaquín Casaldueiro, *Op. cit.* pág. 98.

¹⁴ *Ibidem.* pág. 96.

(C. pág.17)

Amanece. El día y su inicio son claros para el poeta. Al encontrarse ya situado en el universo, relacionándose con la realidad que lo rodea, y con la capacidad que tiene para percibir y asimilar la luz que la ilumina, se pregunta si existió un caos ante ésta, que parece perfección de luz. Sí lo hubo y lejos de su origen (o de lo que lo originó) como un resultado de éste, le ofrece al poeta, entre esta luz matinal, la frescura del día; del nuevo ciclo que comienza para él, y con esto la oportunidad de reinventar el mundo y su realidad. “Latencia del mundo y simultáneamente el mundo en orden, Cosmos. No es la necesidad de orden que tiene como base el sentir el desorden, sino el ver lo perfecto y lo esencial, lo que sostiene y da sentido.”¹⁵

Este caos también puede referirse al caos personal, a la duda del poeta, ya que en otros poemas regresa en muchas ocasiones a la duda frente a la vocación de ser poeta. Sobre todo a la duda de hacer bien las cosas, de escribir poesía. El caos es la causa y el día es el efecto. La duda es lo que causa que la vocación se vuelva más fuerte. Y puede ser el comienzo de su vida como poeta, su descubrimiento. Ya que en medio de ese “hervor de luz” el descubrimiento del día (también la capacidad de admiración que nunca se acaba) resulta algo fresco, novedoso para él. Sobre todo, por la exclamación: la presencia de la posibilidad y la inspiración presente; el día representa el transcurrir del tiempo, es la vida. Y la vida misma es la inspiración del poeta:

¿Hubo un caos? Muy lejos

¹⁵ *Ibidem.* pág. 55.

*De su origen, me brinda
Por entre hervor de luz
Frescura en chispas. ¡Día!
(C. pág. 17)*

La seguridad de saberse poeta se extiende, de alguna manera crece y manda sobre el poeta: “La alegría que produce la adaptación perfecta de la mano en el guante, del hombre en el mundo. Si la claridad es fruto de lo realizado, esta creación produce también alegría.”¹⁶ La luz reafirma el día. El esplendor que el poeta percibe de este amanecer, que también resulta todo un espectáculo para el poeta, aploma, confirma y reafirma su vocación. Ya no hay por qué dudar y sólo queda entregarse a la poesía o lo que el mundo puede ofrecerle. Por eso la mañana pesa y vibra sobre los ojos del poeta. Nos señala que cada despertar es justamente eso, despertar y ver todo nuevamente. Todo lo extraordinario que puede resultar para el autor estar vivo:

*Una seguridad
Se extiende, cunde, manda.
El esplendor aploma
La insinuada mañana.
(C. pág. 18)*

Se nos revela cómo es la mirada del poeta, cuál es su perspectiva. Cuando está frente a algo que lo maravilla, como el amanecer, puede contemplar todo lo que se encuentra contenido en tan dichosa escena.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 45.

Por eso frente a él, en ese momento, que se vuelve eterno y le pertenece (él así lo ha buscado y conseguido) se encuentra un todo; una especie de esencia de todo lo que el tiempo, la historia y la tradición pueden darle. Por eso en ese momento, en el transcurrir de sus instantes que lo constituyen, va salvándolo en un recuerdo que lo remite a pensar en lo etéreo del presente y en la permanencia de un recuerdo, incluso en la permanencia, la eternidad de las palabras escritas, ya que también lo salva en su poesía:

*Y la mañana pesa,
Vibra sobre mis ojos,
Que volverán a ver
Lo extraordinario: todo.*

*Todo está concentrado
Por siglos de raíz
Dentro de este minuto,
Eterno y para mí.*

*Y sobre los instantes
Que pasan de continuo
Voy salvando el presente,
Eternidad en vilo.
(C. pág. 18)*

“El presente es una «eternidad en vilo», es una forma viva, [...] una forma biológica y existencial que se nutre de la continua corriente del tiempo; por eso aparece la imagen de la sangre y el sentimiento del Destino.”¹⁷ La sangre, que es vida, al correr por las venas del poeta, y con fatal avidez, le comunica éste, su existencia: se reafirma como una criatura más en este planeta. Este existir lleno de exaltación es vivir con plenitud el presente que también es el futuro. Por eso sin saberlo acumula destino: todo lo que hace ahora es lo que afirma, cada vez con mayor fuerza, su vocación como poeta y entonces dice “quiero ser”.

*Corre la sangre, corre
Con fatal avidez.
A ciegas acumulo
Destino: quiero ser.
(C. pág. 18)*

Es aquí donde se declara como un individuo en medio del universo, con la voluntad plena de “ser”; es decir, de observar y gozar todo lo que lo rodea y además recrearlo en sus poemas. El silencio habita el espacio y la esencia es la reflexión. Ella es la que le permite identificar al poeta sus decisiones o mejor dicho, le permite ver con claridad qué es lo que en realidad desea; sus metas:

*Ser, nada más. Y basta.
Es la absoluta dicha.
¡Con la esencia del silencio*

¹⁷ *Ibidem.* pág. 80.

Tanto se identifica!
(C. pág. 18)

3. La palabra

Azar y suerte son palabras que indican posibilidad. Aquí suerte se entiende como la fortuna, como buena suerte: o el poeta tiene un afortunado azar o la suerte para él es azarosamente buena. El punto es que el juego de las posibilidades se han juntado ahí para él y a su favor en tanto sea feliz con su existencia, con su ser. Entonces, el poeta se encuentra ubicado en un punto en el espacio desde el que puede observar todas las cosas que a su vez lo hacen feliz y llenan de plenitud su existencia: es poeta. Esta suerte o buena fortuna de la que habla también es la posibilidad, hecho concreto ya, de trascender a través del tiempo por medio de su poesía; la palabra escrita. Por eso, dicha palabra es una afirmación sonora y tenaz que se entrega a la plenitud, incluso de lo desconocido pero siempre con las ansias y la voluntad de ser. Lo que lo conduce a una afirmación absoluta:

*¡Al azar de las suertes
Únicas de un tropel
Surgir entre los siglos,
Alzarse con el ser,*

*Y a la fuerza fundirse
Con la sonoridad*

*Más tenaz: sí, sí, sí,
La palabra del mar!
(C. pág. 19)*

En este trance de reflexión en el que el poeta se encuentra, vuelve a percibir su entorno y se da cuenta de que todo a su alrededor le comunica algo y lo comunica con el resto del mundo:

El sentimiento en una gran libertad y soltura se va formulando en la palabra. Es un hablar consigo mismo, en el que el hombre va tomando posesión de sí mismo a medida que va tropezando con la realidad. Es un tono hablado, pero no de conversación. Cuando los ojos, felizmente, en lugar de perderse en el infinito, dan con las cosas. Esta agradable sensación de contorno, de límite, de apoyo, encuentra su expresión en la palabra, que no describe ni define, sino que sitúa: las cosas y el hombre.¹⁸

Todo es vencedor, en cuanto sea parte del mundo. Y este todo le comunica, prácticamente le contagia, su brío, sus ganas para ser real y ser un triunfo o ser un triunfo en la realidad. El brío de las cosas lo hacen reafirmarse una vez más. Es y está; es el poeta y está en este mundo. Lo profundo no es lo que él pueda escribir, sino el aire: lo que le pueda comunicar la tierra, la gente, el aire.

Respirar es sinónimo de vivir; se respira el aire del planeta, el ansia de libertad que equivale a la convicción de existir. La realidad es sostén del poeta, le encumbra a su lenguaje poético, y mientras realiza el poema es ella también la que gobierna su mano y su idea.¹⁹

Lo inventa la realidad (la relación que el poeta establece con las cosas que conforman su entorno) es decir, la realidad es lo que lo hace ser y como poeta es su leyenda, su creación y la trascendencia que

¹⁸ *Ibidem.* pág. 94.

¹⁹ Arturo del Villar, *Op. cit.* pág. 9.

sabe que con sus poemas tendrá. Por eso es la leyenda de la realidad. Y eleva un “¡salve!” agradeciendo la fortuna que le ha tocado:

*Todo me comunica,
Vencedor, hecho mundo,
Su brío para ser,
De veras real, en triunfo.*

*Soy, más, estoy. Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
Soy su leyenda. ¡Salve!
(C. pág. 19)*

4. El sueño

Ya en las estrofas anteriores hablaba de realidad. El poeta parte de ella para ser y reinventar el mundo en su poesía: “suele relacionar Guillén la realidad con el sueño en *Cántico*, para demostrarnos que el sueño tiene que basarse así mismo en la realidad.”²⁰ Por lo que podemos decir, hasta ahora, que el poeta es en la medida que pueda escribir; en la medida que tenga la capacidad poética para percibir las cosas y capturar su esencia: que le comuniquen y que él comunique algo.

Nos dice tajantemente que no sueña, por lo tanto lo que ve es real. La perfección de la creación es lo que percibe y no puede confundirse por un sueño. El poeta es el que ha creado, al descubrir con su mirada las cosas que han tomado forma con la luz del amanecer:

La creación concluye en la forma. Ese paraíso, que es el acto de la creación, va resolviendo la vaguedad en forma, hasta dar con la realidad, el verdadero misterio. Alejado de todo racionalismo y viviendo de nuevo una vida plenamente espiritual, se siente otra vez la tragedia y la gloria del hombre: no poder deshacer el misterio, pero poder descubrirlo.²¹

La penumbra de costumbre es justamente el paso entre el sueño y el despertar. El momento en el que se puede confundir la ficción con lo real. Cabe resaltar que la realidad alcanza tal perfección que llega a tomar el estatus de sueño porque el ser que se le impone de nuevo es él, el poeta, y todo lo que esto significa: ser, estar, observar, escribir etc. Este ser es “vaguedad resolviéndose en forma”. El poeta se está

²⁰ *Ibidem.* pág. 8.

²¹ Joaquín Casaldueiro, *Op. cit.* pág. 96.

formando, está tomando forma o creciendo; madurando. El ser, él, toma la forma de la variación de un sueño: no es un sueño pero se le parece. Y esta variación de sueño que es la realidad, puede tomar la forma que quiera; el espacio en blanco está ahí. En este sentido estaríamos hablando de su poesía. La mano sobre el embozo no sólo se refiere a que el poeta se va levantando, sino también a este sueño: realidad que se le parece mucho por su perfección, pues su cuerpo todavía tendido, acostado, aún lo recuerda y también a la noche. No obstante distingue bien entre uno y otro. El ser es avasallador en lo universal. También es pleno y avasallador en lo que no conoce: el “más allá”, el enigma, que las cosas le plantean en la vida al poeta. Se trata, también, de la curiosidad por ver llegar el destino, por conocer lo desconocido, pero sabiendo que lo que está ahí esperándolo es un “más allá” misterioso pero, sobretodo, real:

*No, no sueño. Vigor
De creación concluye
Su paraíso aquí:
Penumbra de costumbre.*

*Y este ser implacable
Que se me impone ahora
De nuevo —vaguedad
Resolviéndose en forma*

De variación de almohada,

*En blancura de lienzo,
En mano sobre embozo,
En el tendido cuerpo
Que aun recuerda los astros
Y gravita bien— este
Ser, avasallador
Universal, mantiene*

*También su plenitud
En lo desconocido:
Un más allá de veras
Misterioso, realísimo.
(C. pág. 19)*

Sin duda este “más allá” en su calidad de “lo desconocido” para el poeta, se encuentra más cerca de él cuando está frente a algo, lo que sea. Es decir, Guillén siempre es capaz de ir más allá de la apariencia y ese “más allá” es también realidad para él. Lo que encuentra le resulta familiar y alude a unos enigmas corteses; a los enigmas que le ofrecen las cosas cuando pasa al “más allá” de ellas. Los enigmas son irreductibles, no se pueden ignorar y, como quiera que sean, ahí están para el poeta. Así que los usa, los toca y los transforma en poesía:

*¡Más allá! Cerca a veces,
Muy cerca, familiar,*

*Alude a unos enigmas.
Corteses, ahí están.*

*Irreductibles, pero
Largos, anchos, profundos
Enigmas —en sus masas.
Yo los toco, los uso.
(C. pág. 20)*

Respecto al sueño, Casaldiero propone que la noche es una frágil envoltura en la que el poeta, mejor dicho, el protagonista de los poemas, tiene un espacio de recogimiento y ahí se reafirma lo esencial. Punto en el que concuerdo si lo esencial que se reafirma es el propio poeta. Pero el recogimiento termina con el despertar y el amanecer, que lo vuelve a situar en el fluir del tiempo. El sueño funcionando como el espacio en que el tiempo no transgrede la esencia de las cosas y las sitúa en el “presente perdurable” hace alusión al recuerdo. Es decir, en el sueño se exploran también los recuerdos como una necesidad de situarse en la vida:

Es un dormir sin sueños. Pocas veces aparece el soñar en *Cántico*, y si aparece es más bien en un sentido traslaticio («Las más claras distancias / Sueñan lo verdadero», *Cima de la delicia* o «¡Las sombras, tan esquivas, / Soñaban con la palma / De la mano en caricia!») como alusión a la vigilia creadora: *Ahora, El hondo sueño*. Aun en un sentido metafórico es muy importante la poesía *Los sueños buscan*, porque Jorge Guillén nos entrega en un ritmo muy suyo, creando el mundo de sombras y fantasmas, su íntima necesidad de situarse en la vida:

¿Los sueños buscan el mayor peligro?

*A pie, con abandono, sobre césped,
Van por la orilla de una infancia en
sombra.*

*¡Entre sombras perdura aquella infancia!
(Aun la impone una espera indestructible).*

¿Así tú, caminante sin oriente

Avanzarás hasta perderte, niño?

Copas, troncos te aguardan con silencio

*Mortal... No. ¡Grita, rómpelo! Y el
bosque*

Te acogerá con un rumor amigo.²²

¿pág.?

Sin embargo en este poema, “Los sueños buscan”, se observa la estrecha relación que hay entre el sueño y la realidad. La perspectiva de Casaldüero, respecto a situar al hombre en la vida, sin duda, existe en esta relación. De hecho me parece muy acertado pues en este poema, Guillén nos señala que el mayor peligro de los sueños, como forma de lo anhelado, es entrar en el terreno de lo irreal y que este se imponga en el mundo del poeta. Ya que se trata de una pregunta puede tener varias respuestas. Otra opción es que el peligro radique en el fracaso que puede suponer atreverse a soñar y buscar su realización. Si bien, aquí el sueño resulta peligroso por adentrarse en el territorio del recuerdo, se refiere a esa perspectiva con la que de niño miraba su entorno y que desde su infancia sintió la pulsión que después lo

²² *Ibidem.* pág. 91.

conduciría a ser poeta. Su recuerdo se ha transformado en algo indestructible; ineludible para el autor. En ese punto surge un desdoblamiento que enfrenta al poeta con el niño planteando su posible olvido y lo que representa: la vocación que ha estado en él desde su infancia por capturar en su poesía el mundo en sus esencias, que era como percibía el mundo y lo que lo motivó a escribir. Las copas y los troncos representan la vasta y larga tradición lírica. El silencio es mortal porque está a la espera de él. El poeta pide al niño que rompa dicho silencio; que no permita que esa pulsión desaparezca. Por ello ese mismo bosque, los poetas o el mundo de la poesía, lo acogerá con camaradería. En conclusión el sueño planteado en este poema es el deseo vulnerable pero que con la voluntad del poeta logra realizarse. De modo que el sueño deja de serlo para transformarse en la realidad de él.

Retomando “Más allá”, ahora el poeta despierta y comienza inmediatamente su relación con el mundo. También comienza la creación de su poesía y de su realidad. Por lo que ambas cosas, despertar y crear, son fuentes de inspiración para Guillén. El tránsito del sueño a la vigilia, permite al vate descubrir todos esos enigmas que las cosas representan para él y la creación que lleva a cabo el poeta “concluye en forma”, en lo real y este proceso de creación que tanto lo maravilló aparece constantemente en el resto de la poesía de Guillén: las cosas más simples son maravillas y si se dudaba que lo fueran él remarca que son “maravillas concretas”. Entre ellas el balcón y la ventana, cuya importancia veremos más adelante.

En las siguientes estrofas nos muestra cómo no se encuentra solo en su habitación; las cosas que convergen a su mirada son su compañía. La palabra, como tema, permanece presente: le permite nombrar las cosas del mundo y es así como se relaciona con él. Entre más nombra, más conoce; más revela de este misterio que es la vida. Son enigmas y están ahí para ayudar al poeta. Al disponerse en su entorno son amables, pues el autor puede observarlos y encontrar en ellos vínculos entre sí: convivencia que es armonía. Y finalmente la armonía es esta perfección de paraíso—sueño de la que nos hablaba anteriormente:

*Hacia mi compañía
La habitación converge.
¡Qué de objetos! Nombrados,
Se allanan a la mente.*

*Enigmas son y aquí
Viven para mi ayuda,
Amables a través
De cuanto me circunda*

*Sin cesar con la móvil
Trabazón de unos vínculos
Que a cada instante acaban
De cerrar su equilibrio.
(C. pág. 21)*

5 El balcón

Guillén comienza a nombrar los objetos que lo rodean y en verdad son maravillas concretas, pues son varios de los temas que más aborda en su poesía: el balcón y los cristales (ventanas también). En realidad nos muestra parte de la relación entre el poeta y el mundo: el balcón y la ventana, representan comunicación; del mundo hacia el poeta y viceversa. Para Casaldüero la altura, la perspectiva, en la que se sitúa el autor en *Cántico* no se relaciona con que el poeta tenga una posición privilegiada:

La perspectiva del *Panorama* es también de arriba abajo, lo cual no presupone, ni metafóricamente, que el poeta esté en una altura contemplando la comarca. En la altura está el tiempo, la torre del reloj, y tiempo y espacio se unen para dar a la vida del hombre –azar y certeza– un sistema claro de referencia y localización.²³

Sin embargo los balcones funcionan como algo que le permite mantener comunicación entre él y el mundo. Lo mismo pasa con la ventana cuyo cristal funciona como mediador; es decir, los cristales son las perspectivas con las que mira su realidad, las perspectivas que él elige. Biruté Ciplijauskaitė propone en su ensayo “La negación de la soledad” que la ventana es un espacio de recogimiento, al igual que la noche, que el poeta necesita:

La alegría auténtica consiste en sentir cómo en el aire que respira se juntan su espíritu y el mundo. Por esto, cuando otros buscan un lugar apartado para recogerse, él afirma que su mejor retiro es la ventana: *¿Marfil? Cristal. A ningún/Rico refugio me acojo./Mi defensa es el cristal/De una ventana que adoro.*²⁴

²³ *Ibidem.* pág. 42.

²⁴ Biruté Ciplijauskaitė, “La negación de la soledad”, pág. 65.

Cabe resaltar que aunque se trate de elementos indispensables en el universo de Guillén, en este poema tienen una mención breve, y ésta misma enfatiza su valor y su importancia. Los libros representan sus lecturas e incluso su carácter investigador que estuvo en él antes de dedicarse a escribir poesía. Y por ende también representa la tradición literaria española, en específico la lírica. La mesa, desde luego, se refiere a su actividad como poeta; la disciplina que se requiere para esto. Estas cuatro cosas son lo que el poeta necesita para ser, por lo que son maravillas concretas. No necesita nada intangible pues ya veremos como la inspiración que requiere, siempre la obtiene de su entorno, del mundo y de la vida:

*El balcón, los cristales,
Unos libros, la mesa.
¿Nada más esto? Sí,
Maravillas concretas.
(C. pág. 21)*

6. La Poesía

La poesía de Guillén es el material jubiloso que toma estos enigmas de las cosas y que, desde luego, él percibe y las convierte en versos. La poesía convierte en algo manifiesto, notable, lo que no lo era. El poeta rescata la esencia de las cosas; sus átomos tristes e invisibles; y les da una nueva dimensión, una interpretación diferente. De eso se trata su poesía:

En la poesía de Guillén se revela intensamente lo que es la inspiración: certidumbre iluminadora de un misterio, y la creación: un misterio aclarado por otro misterio: El poema representa un momento de esta creación perpetua. El poema se termina, pero la fecundidad del motivo encontrado no se agota mientras vive el poeta.²⁵

Luego nos dice cómo es esto que él observa en las cosas: es energía de plenitud. Siempre ha estado ahí, en ellas, pero ahora, frente al poeta y para él, actúa:

*Material jubiloso
Convierte en superficie
Manifiesta a sus átomos
Tristes, siempre invisibles.*

*Y por un filo escueto,
O al amor de una curva
De asa, la energía
De plenitud actúa.
(C. pág. 22)*

El poeta exclama “¡Energía o su gloria!” ¿Es energía lo que emana de las cosas que observa o es gloria? Ambas lucen en su dominio, su poesía, sin escandalizarlo en ese espacio en el que se encuentra; en algo tan real como lo es un lunes.

El creador de esta poesía es un artífice, de nuevo un “inventor soñador”, un poeta. Su hacer consiste nada más que en mirar la realidad, mirarla tanto que llega a inventarla. Y como la actividad de

²⁵ Joaquín Casaldueiro, *Op. cit.* pág. 32.

ese artífice es la poética, lo que inventa es la forma, el sentido poético del hombre en el mundo.²⁶

Una vez más nos encontramos con la referencia a los ciclos y por lo tanto, a la perfección que Guillén veía en el orden de la naturaleza, del tiempo, del mundo, etc. El lunes es la referencia al tiempo que rige la vida de los hombres por lo tanto es la referencia del poeta para distinguir entre el sueño y la realidad (el sueño como ficción). Entonces dice que él, al igual que los objetos, también es materia ágil para percatarse, humildemente, del ciclo de la vida: nacer y morir, mimbre y cal.

*¡Energía o su gloria!
En mi dominio luce
Sin escándalo dentro
De lo tan real, hoy lunes.*

*Y ágil, humildemente,
La materia apercibe
Gracia de Aparición:
Esto es cal, esto es mimbre.
(C. pág. 22)*

²⁶ *Ibidem.* pág. 34.

7. La luz

Lo que el poeta resalta jubilosamente aquí, es la materia en relación. Y la luz. La luz que entra en su habitación es lo que hace que la materia se ponga en relación con él. Incluso la calma tiene matices cuando la luz está presente y va iluminando la pared, mostrando sus propias variantes; dora, sombrea. Todo lo que es y está, entra en relación con lo que le rodea, igualmente pasa con la luz. Es ella, la iluminadora:

*Por aquella pared,
Bajo un sol que derrama,
Dora y sombrea claros
Caldeados, la calma*

*Soleada varía.
Sonreído va el sol
Por la pared. ¡Gozosa
Materia en relación!
(C. pág. 22)*

Casaldueiro resalta la claridad en toda la obra de Guillén: “Porque si hubiera que dar en una palabra el contenido emocional de *Cántico*, ésta sería: claridad.”²⁷ Habla de la poesía del siglo XIX, entonces contrapone la claridad de Guillén, el espacio, y como todas las cosas de su poesía se acomodan en éste en total claridad. Lo contrapone con la

²⁷ *Ibidem.* pág. 35.

poesía del siglo XIX que dependió del sentimiento, el sentimentalismo, las ideas, las sensaciones que sometían a la poesía a una expresión subjetiva. Define así la poesía de Guillén:

No es una poesía, atormentada por la negación, la duda o el deseo insatisfecho, sino toda ella dedicada a la realización, a lo realizado, a la creación. Tiene la claridad de lo creado. Perder el límite, la forma, es el signo más seguro de las fuerzas ciegas en actividad; por eso Jorge Guillén ve sólo perfiles, volúmenes, formas plenas y delimitadas: *círculo, esfera, total, redondo, planos*; y valoriza lo escueto, las nervaduras, las ramas, es decir lo perenne o lo que dirige y sostiene activamente. Para dar más claridad a lo claro, desnuda la luz y el agua, en busca siempre de la luz que sea más luz, del agua que sea más agua: “El ángel más desnudo poda sin cesar la frondosidad”, hasta poder exclamar: “¡Oh idea de lo azul!”²⁸

Entonces vemos que la luz es indispensable en la poesía de Jorge Guillén, pues es ella la que da la claridad y la que ilumina, y al hacer esto, dota de relieves y pone la esencia de las cosas al descubierto para el poeta.

En la parte anterior del poema se ha visto cómo el poeta se enfrenta a la realidad y que es lo que busca en ella. En los siguientes versos se entra completamente al mundo del poeta como creador: su proceso, su mundo personal y lo que lo llena de dicha en el mundo en el que vive.

Para Guillén los árboles representan a los poetas, por lo que mientras el poeta contempla la luz del sol al entrar y salir de su habitación, la sabiduría más alta de un poeta, su poesía, se da verso a verso. Es una sabiduría positiva, feliz porque está soleada y estos versos lo enamoran. Aquí está la tradición y la influencia de otros poetas que

²⁸ *Ibidem.* pág. 36.

no niega Guillén. Por lo que comienza a hablar de otro de los temas que más preocupan al poeta: su propia obra.

Como ha comenzado a escribir es natural que se reconozca con errores y un poco inmaduro. Probablemente en su forma y en el sentido de encontrar su propio estilo. El aroma que presiente es la poesía de otros poetas y de ella tomará su calidad que es lo ajeno, porque desde luego, aún no es de él. Guillén mira esta poesía ajena y la ubica muy bien como unidades que tienen vida propia; es decir que la poesía de los otros tiene un estilo definido y significa algo pero aún lejos del poeta, por lo que necesita hacerla suya, tomar lo que le sirva de ella y crear una poesía propia. Por ello es dádiva de un mundo irremplazable: el que han creado sus respectivos autores. La poesía de los otros se le da sin que ésta espere nada a cambio por parte del poeta, por lo que va a su alma por ella; a través de ella percibe y procesa la información que recibe del exterior.

*Y mientras, lo más alto
De un árbol —hoja a hoja
Soleándose, dándose,
Todo actual — me enamora.*

*Errante en el verdor
Un aroma presiento,
Que me regalará
Su calidad: lo ajeno,*

*Lo tan ajeno que es
Allá en sí mismo. Dádiva
De un mundo irremplazable:
Voy por él a mi alma.
(C. pág. 23)*

Admira la perfección y declara que depende del total más allá de lo misterioso y desconocido que está en las cosas, y que sin él, de cualquier forma son y están ya proponiendo un volumen, un tema que la mano del poeta no soñó escribir. Incluso ya mira la poesía que no ha escrito: el volumen de lo que será su obra completa. En resumen, las cosas están ahí con su más allá, ofreciendo el lustre de lo ignoto, esperando ser descubiertas por el poeta, que él mismo no se imaginó escribiendo poesía, por ello, ahora que ha descubierto su vocación, depende de las cosas y del más allá.

*¡Oh perfección! Dependo
Del total más allá,
Dendo de las cosas.
Sin mí son y ya están*

*Proponiendo un volumen
Que ni soñó la mano,
Feliz de resolver
(C. pág. 23)*

Su alegría depende del lustre, que por deseado tienen y ofrecen las cosas que el poeta ansía. Su felicidad depende del misterio de lo desconocido, del lustre que le ofrece su propia perspectiva de la realidad: el cristal y el balcón. Verdaderamente, nos dice que es una atmósfera diáfana, confusa aún, de una mañana, del inicio de un nuevo día, de un nuevo ciclo. El alero y el tejado son lo que lo protegen de esas nubes que están ahí. Por lo que se crea distancia entre la duda y el poeta:

*Dependo en alegría
De ese lustre que ofrece
Lo ansiado a su raptor,
De un cristal de balcón,*

*Y es de veras atmósfera
Diáfana de mañana,
Un alero, tejados,
Nubes allí, distancias.
(C. pág. 24)*

En estas dos estrofas nos habla de cómo ve a su poesía y cómo se reafirma en su vocación y su labor como poeta. Su poesía es aún frágil en el sentido de que es nueva. No obstante ya suena a alegría a júbilo, a novedad. El día, tiempo transcurrido, dará al poeta la madurez necesaria. De manera que va convirtiéndose en una poesía incluyente.

Su perspectiva, desde el balcón, es muy amplia y esta visión de la realidad se mueve, transita por varios sitios, países.

*Suena a orilla de abril
El gorjeo esparcido
Por entre los follajes
Frágiles. (Hay rocío.)*

*Pero el día al fin logra
Rotundidad humana
De edificio y refiere
Su fuerza a mi morada.*

*Así va concertando,
Trayendo lejanías,
Que al balcón por países
De tránsito deslizan.
(C. pág. 24)*

Por medio del cielo y del aire trae lejanías o mejor dicho éstas desaparecen pues el cielo de los hombres es uno en todas partes y esto le permite al poeta mantenerse en contacto con el resto de los hombres. El poeta lo respira, se colma de mundo.

*Nunca separa el cielo.
Ese cielo de ahora*

*—Aire que yo respiro—
De planeta me colma.
(C. pág. 25)*

Por eso no puede extraviarse, no hay un lugar en donde hacerlo pues todos los sitios son visibles a este cielo. Y por consiguiente el centro del poeta es cualquier parte. Las coordenadas espaciales del autor siempre serán el centro mientras perciba al mundo con tal plenitud:

*¿Dónde extraviarse, dónde?
Mi centro es este punto:
Cualquiera. ¡Tan plenario
Siempre me aguarda el mundo!
(C. pág. 25)*

El querer ser. Pareciera que el poeta nos dice que todo humano debe afirmarse en la existencia, en su vida cotidiana y eso es un transcurrir tranquilo de la vida. Es lo que los guía. Los hombres presos en la cotidianidad del mundo, presos en la convivencia, en la organización del mundo quieren ser y a estos deseos se entregan. Siguen sus deseos fatalmente porque está presente la conciencia de la muerte; Biruté Ciplijauskaité plantea al poeta como alguien que se afirma ante la vida y esa es, a su vez, su manera de enfrentarse con la muerte: *y consiento en mi morir / con voluntad placentera*: Jorge Manrique, por *Con qué voluntad placentera / consiento en mi vivir*: Jorge Guillén “Esta transposición implica en realidad un esfuerzo más

sostenido: el de aceptar su condición humana e intentar dar plenitud a su existencia día a día, no sólo en su última hora.”²⁹ No obstante los seres los siguen dichosos, porque encuentran dicha en la vida terrenal:

*Una tranquilidad
De afirmación constante
Guía a todos lo seres,
Que entre tantos enlaces*

*Universales, presos
En la jornada eterna,
Bajo el sol quieren ser
Y a su querer se entregan*

*Fatalmente, dichosos
Con la tierra y el mar
De alzarse a lo infinito:
Un rayo de sol más.
(C. pág. 25)*

La reflexión anterior es producto de lo que contempla en el jardín: esa flor. En ella se refleja la luz del primer vergel. Puede ser el primer verso y por eso con empuje henchido; con esa energía de afluencias amantes se queda en la memoria del poeta, se vuelve

²⁹ Biruté Ciplijauskaitė, “Ser contra la muerte”, pág. 165.

recuerdo y la transforma en poesía. Esta es la misión del poeta en el mundo.

*Es la luz del primer
Vergel, y aún fulge aquí,
Ante mi faz, sobre esa
Flor, en ese jardín.*

*Y con empuje henchido
De afluencias amantes
Se ahínca en el sagrado
Presente perdurable
(C. pág. 25)*

8. La soledad

El tema de la soledad, el resumen de cómo lo trata el poeta en todo el libro está aquí, pues nos plantea el despertar de un hombre que evidentemente se encuentra solo en su habitación y mientras despierta, la luz de la mañana que comienza va dejando ver la creación que lo rodea. Todas las cosas que están dispuestas ahí lo están porque el poeta es el espectador. Entonces se vuelven compañía: la luz, la flor, la mesa, el libro, todo. De esta manera lo que fue aparente soledad se convierte en compañía dichosa ya que la transforma en armonía, en poesía. Y esa

es su manera, tanto de contemplar la realidad como de comunicar esta visión, su enfoque de la vida: “la realidad propone siempre un sueño”.³⁰

*Toda la creación,
Que al despertarse un hombre
Lanza la soledad
A un tumulto de acordes.
(C. pág. 26)*

Biruté Ciplijauskaité plantea la soledad como una fuente importante de inspiración para Guillén:

El no sentirse solo, es la fuente más segura, jamás agotada de la inspiración guilleniana. Por donde mira, encuentra una respuesta, descubre un posible lazo nuevo. Canta la variedad y la riqueza de posibilidades que el mundo siempre ofrece al hombre que sabe mirar.³¹

Este ensayo me parece importante porque plantea la soledad como lo que el poeta rechaza y al mismo tiempo necesita como un espacio de reflexión para afirmar su existencia. Este planteamiento surge del hecho básico que se presenta en la poesía de Guillén: el relacionarse con lo que lo rodea:

En este siglo donde tanto se habla de la enajenación, del aislamiento del individuo, él recomienda siempre el esfuerzo hacia la comprensión; añora compartir sus experiencias, contagiar de sus gozos. Su posición es única entre los poetas de su generación al sobrevenir la guerra y el destierro. En la mayoría de ellos el exilio trae el recrudecimiento del tema de la soledad: han perdido su tierra, han perdido el contacto con su ambiente habitual, con la palabra viva. Su canto se puebla de reminiscencias nostálgicas o de protestas. La soledad impuesta por las circunstancias inspira cavilaciones acerca de la soledad existencial. Jorge Guillén resiste también este golpe. No

³⁰ Jorge Guillén, “Buenos días” en *Cántico*, Barcelona: Seix Barral, [1974], pág. 287.

³¹ Biruté Ciplijauskaité, “La negación de la soledad”, *Op. cit.* pág. 60.

ignora la soledad pero no consiente en hacer de ella un tema primordial. En una carta de 1963, dice: “Yo no creo en la soledad. La registro, como el drama por excelencia”. No está ausente de sus versos, pues, pero nunca se impone con fuerza.³²

³² *Ibidem.* pág. 55.

Capítulo III

La plenitud del ser

El presente capítulo muestra el objetivo principal de la tesis, que es acercarse a las motivaciones del poeta para desarrollar el tema central de *Cántico*: el ser en el mundo; la relación del hombre con su entorno, y por lo tanto con la realidad. Esta relación daba la plenitud y la alegría a la vida del poeta: “Es porque está en el mundo, y por estar se alegra y alza su cántico al cielo y al mar que lo rodean y lo representan. Mientras haya mundo habrá poesía. La realización de Jorge Guillén se efectúa por medio de la poesía, que es su testimonio.”¹

La realización del poeta trae consigo su felicidad y su plenitud: vivir y escribir, en resumen, su poesía. Y en ella podemos ver al poeta. Gracias a su poesía se pueden observar varios de los procesos por los que atravesó Guillén (el hombre y el poeta): la percepción del tiempo y el espacio, la creación de su universo personal; es decir la manera cómo se enfrentaba al recuerdo malo o bueno. También se puede ver cómo el poeta transformaba sus experiencias en conocimientos. Todo esto conformaba su realidad; en lo que quería proyectar de él hacia el resto de los hombres: “La vida del poeta y su retrato están en los versos que escribe. Su palabra es lo que importa, porque es lo que deja en el mundo para demostrar su existencia”².

La escritura, la poesía, le brindó el refugio ante lo que le perturbaba del mundo y la salida o mejor dicho, las respuestas ante las dudas con las que se iba encontrando. Pues a través del placer y satisfacción que le brinda la escritura, ser poeta le da sentido a su vida.

¹ Arturo del Villar, *Op. cit.* pág. 7.

² *Ibidem.* pág. 10.

Sentido, dirección, meta, a la que no se llegó por vías fáciles pues en sus comienzos tuvo muchas dudas para escribir poesía y dedicarse a esa tarea. Temía escribir como los otros poetas, no tener un estilo propio. Entonces se da cuenta de que la poesía siempre ha estado ahí en la medida que el mundo también lo ha estado y que él también está para su admiración y la trascendencia del mismo.

Otro punto interesante es el papel que tiene el destino en el universo de Guillén. Pues no es un juego de azar. Se trata de las acciones del hombre en la tierra. Así que el poeta llega a un punto en el trayecto de su vida en el que está convencido de lo que debe hacer en el mundo: escribir poesía. Esta actividad significó mucho más para el autor de lo que se pueda decir aquí. Desde luego fue su gran proyecto de vida; multidisciplinario. En este caso el destino no es algo que se adivine, es algo que se proyecta y se sigue. Opino que para el poeta implicó sobreponerse a pérdidas y circunstancias desalentadoras. Este destino también se caracteriza por la alegría y la dedicación con que se lleva a cabo.

Cuando me refería a un proyecto de vida multidisciplinario, hablaba de los temas de su poesía. Mejor dicho, de uno solo se desprenden varias ramas: de la vida se desprende todo. Así que el poeta desempeña varias actividades de las que saca la esencia y las plasma en su trabajo. Sobresale la capacidad de observación del poeta —protagonista, y cómo va de las sensaciones físicas a las espirituales

elevando su ser a una satisfacción gozosa³. Observar, analizar, reflexionar, escribir, y el resultado final es el poema terminado. Este proceso lleva implícitos múltiples estados de ánimo y muchas actitudes que el poeta debió tomar al encarar diferentes situaciones. Prueba de ello son las correcciones que le hace a un poema, o a un poemario entero como lo es *Cántico*. Con cuatro ediciones, cada una de ellas con poemas modificados y agregados. Lo que nos indica que el destino, del que hablaba líneas atrás, es una elección pero, sobre todo, es una determinación. En diferentes poemas nos deja ver cómo mira el mundo a través de una ventana o en un balcón y esto nos indica que entre la realidad y el poema hay un cristal, un lente, una perspectiva: la suya. La manera que eligió para enfrentarse a su entorno: el amor.

El amor es al mismo tiempo el cristal que lo protege del exterior y el factor que lo hace mimetizarse con la realidad que lo rodea. Gracias a esa perspectiva es que el poeta está más cerca de las cosas, tanto que puede percibir su esencia: en este caso la de los amantes.

Finalmente las metáforas e imágenes que se repiten constantemente en su obra, muestran su vocación: una actitud volitiva ante la vida, que él, en su labor poética, comparte con los lectores y de esa manera contribuye al desarrollo de una humanidad necesitada de la armonía y la estabilidad que se perdieron con los años de guerra en

³ Andrew P. Debicki (en su libro *La poesía de Jorge Guillén*) habla de la capacidad del poeta para provocar sensaciones al lector. Parte de una percepción particular, la comparte con el lector y la convierte en una experiencia universal, hablando sobre *Cántico*: “Hemos visto, en todos estos poemas de *Cántico*, cómo un protagonista de visión creadora percibe el valor esencial de la realidad. Este protagonista no es un personaje anecdótico; no revela atributos que lo diferencien de otros hombres que tienen la misma visión poética. Pero al actuar como artista creador dentro del poema, y al llegar así a una percepción trascendente, encarna vívidamente su perspectiva y nos invita a compartirla. Convierte lo que hubiera sido tema conceptual en experiencia poética y vital. Una serie de recursos —imágenes, personificaciones, transposiciones de lo concreto y lo abstracto— dramatiza la actitud del protagonista y nos ayuda a sentirla.” pág.67.

Europa. El amor unifica y da sentido a la vida del poeta, a su mundo, por lo tanto brinda al lector una visión de un mundo fragmentado en una nueva composición en la que las partes más pequeñas, y casi imperceptibles, son los constituyentes de una estructura sólida: el universo, el del poeta y el de todos los hombres.

1. El objetivo del hombre: ser feliz (la presencia de su madre en su visión poética)

La poesía de Guillén muestra constantemente la búsqueda de un estado anímico que le permita mirar las cosas con amor. Con esto quiero decir que antes de superar cualquier obstáculo y antes de llegar a cualquier meta, el poeta necesita estar convencido, tener fe en lo que mira, en su percepción de la realidad. Amar su entorno y su vida para enfrentarse a cualquier situación.

En el capítulo anterior mencioné las tres “categorías” fundamentales que encontraron Blecua y González Muelas en la dedicatoria inicial y final de *Cántico*: ser, vivir y lenguaje. Ambos resaltan que estas tres “categorías” son la fuente de inspiración y la plenitud que el poeta buscaba. La dedicatoria inicial está dirigida a su madre. El poeta le agradece la vida y la manera que, gracias a ella, tiene de enfrentarse con la realidad: “Mi madre me decía cuando era niño: “¡Mira!”. Y ese es el *quid*, miro este mar, respiro, y se me

aparece con toda su inocencia. Admiración. Admiración hacia la naturaleza, las cosas, las relaciones del espíritu.”⁴

En el poema se encuentran las siguientes palabras: voluntad, amor y destino. Tres palabras o conceptos que aprendió de su madre, por lo que ella se convirtió en una figura muy importante en toda su vida, pero sobre todo en su poesía: “... la madre le ha dado el ser que ha sido de fundamental importancia en el desarrollo espiritual y poético del hijo, pues lo ha afirmado en el amor y le ha contagiado su admiración por la vida”.⁵ Ella fue quien lo inició en la lectura:

Mi madre me puso el *Quijote* en la mano. Lo compró en una edición que yo daría no sé qué si yo pudiera tener un ejemplar de ella, la edición de Saturnino Calleja. Tengo en la cabeza los dibujos de don Quijote y de Sancho de aquella edición modesta. Y me decía mi madre: “Mira, mira qué bonito es esto: Apenas había el rubicundo Apolo... Mira cómo describe la cama...”⁶

En “Esfera terrestre” habla de la perfección de la tierra sin dejar de aludir a su aspecto femenino. La mar sabia, representa a su madre. Es la inmensidad y lo desconocido. Puede poseer un humor tan cambiante como una mujer. A lo que el poeta pregunta si el raptor de las ondas (el padre) o el amoroso naufrago (el hijo) podrán calmar sus ansiedades:

⁴ Francisco J. Díaz de Castro, *Op. cit.* pp. 56-57. Cabe señalar que en el texto se reúnen varias de las respuestas que Guillén dio en entrevistas y se usan fragmentos de otros textos del poeta. Esto con la finalidad de organizarlo de manera tal que el lector pueda formarse una idea del autor.

⁵ Ana María Facundo, “Cántico o el homenaje a la madre”, pág. 21.

⁶ Jorge Guillén (apud. Antonio Piedra en “Jorge Guillén o la afirmación instante a instante”, *Op. cit.* pág. 20)

*¿Ni el raptor de las ondas
Ni el amoroso náufrago
Te aliviarán, mar sabio
Que entre curvas te combas?*

No obstante, el poeta no deja de ver la perfección; las curvas del mar son incorruptibles, ¿acaso el pensamiento de su madre, su ideología? ¿O puede ser también el destino que tantas veces aparece en la poesía de Guillén? Ocurre que para el poeta cada cosa en el mundo está en su correcto lugar. Así que las curvas se encuentran sobre la perfección del mar azul, que lo es porque así lo quiere al negar la aparición de algo que lo perturbe a pesar de lo que puede ser ansiedad. En otras palabras, nos dice que la voluntad es más fuerte que cualquier otra cosa y que su madre la tenía; es decir, era una persona íntegra, de convicciones inamovibles. De ella observó la racionalización de las cosas, la reflexión:

*Incorruptibles curvas
Sobre el azul perfecto,
Que niega a los deseos
La aparición de espuma.*

La forma del mediodía es el equilibrio y la perfección. Es lo universal por ser un tópico en la literatura y también es plenitud en el mundo poético de Guillén. Y en esta escena, las ondas del mar se

refieren al devenir de la vida. La figura materna ofrece luz, conocimiento, claridad, certeza; ésta se desdobla en más conocimiento y, si la brisa es frescura que alerta alguno de los sentidos, entonces es la curiosidad que llevará al poeta para descubrir las cosas que lo rodean:

*¡Forma del mediodía,
Qué universal! Las ondas
Refulgentes desdoblan
La luz en luz y brisa.*

La fuerza restallante de su percepción es la fuerza que siente la mujer —naturaleza— creadora. El júbilo, el asombro, el canto, la luminosidad, la energía positiva, tan contagiosa como extraordinaria, que emana de esta poesía es la mejor manera de darle vida poética al espíritu de la madre que creó y alimentó la vida del niño que fue Jorge Guillén y que permaneció en la memoria del hombre y del poeta.⁷

Al final del poema, Guillén revela que lo aprendido de su madre fue una guía para él; sin embargo nunca fue una imposición. Todo el tiempo habló de un recuerdo cuya veracidad radica en la perfección del mediodía y en la refulgencia solitaria que afecta su presente. La esfera (terrestre) la madre y la tierra, inevitablemente se afligen:

*Y la brisa resbala
-Infante marinero,
Rumbo sí, más no peso-
Entre un rigor de rayas*

⁷ Ana María Facundo, *Op. cit.* pág. 21.

*Que al mediodía ciñen
De exactitud. ¡Desierta
Refulgencia! La esfera,
Tan abstracta, se aflige.
(C. pág. 31)*

Guillén aprendió de su madre a contemplar las cosas con admiración, de ahí que su papel en el mundo fuera ser poeta para cantarlas. En resumen, la presencia de su madre en su visión poética es la libertad. El poeta lo es cuando escribe y lo hace sin culpas porque lo importante es ser libre a pesar de las circunstancias. De otra manera gobernaría el caos:

Algunas almas juveniles, nacidas en circunstancias penosas, contemplan sólo un horizonte sombrío y no quieren salir de sus celdas prisioneros. El antiguo conflicto entre el arte y la moral aflige a estos jóvenes dolientes. Que no “cantarán” sin remordimiento la rosa y la primavera.⁸

En “Sabor a vida” Guillén hace una declaración de entusiasta felicidad. Es feliz al saberse parte del mundo, al moverse entre los hombres. Recordemos que el aire es el elemento que lo comunica con los hombres, porque todos, al respirar, lo necesitamos para vivir. La vida no tiene sentido si no se es libre para gozarla. La libertad es un requisito indispensable para el hombre y Guillén lo era alegremente. El poeta dice que la felicidad es verosímil en cuanto se proyecta. Por lo tanto cuando el poeta escribe la autentifica:

⁸ Jorge Guillén, “Poesía integral” en Jorge Guillén, Jorge Guillén. Obra en prosa, Francisco J. Díaz de Castro (ed.) España: Tusquets Editores, 1999, pp. 745-746.

*Hay ya cielo por el aire
Que se respira.
Respiro, floto en venturas,
Por alegrías.*

*Las alegrías de un hombre
Se ahondan fuera esparcidas.
Yo soy feliz en los árboles,
En el calor, en la umbría.*

Su felicidad está hecha de elementos sencillos, su búsqueda también. Él va hacia la luz, busca la certeza que la vida y la tierra le pueden dar. El poeta siempre buscará la luz a pesar de cualquier circunstancia:

*¿Aventuras? No las caza
Mi cacería.
Tengo con el mismo sol
La eterna cita.*

La actualidad es el presente que, como entendemos, pasa rápidamente. Veloz en su renacer y en lo que va dejando a su paso regala a la lentitud del poeta la esencia de todo lo que es la vida y su esplendor:

*¡Actualidad! Tan fugaz
En su cogollo y su miga,*

*Regala a mi lentitud
El sumo sabor a vida.*

Y aunque el tiempo pase veloz, el alma disfruta despacio lo que sucede, por ello es lenta al igual que los pasos que da para conocer el mundo, pero son pasos en compañía. Esta perspectiva con la que mira su existir, hace que la vida, que el vivir sea una gloria que nunca es y, al parecer, nunca será abolida:

*Lenta el alma, lentos pasos
En compañía.
La gloria posible nunca,
Nunca abolida.
(C. pág. 52)*

Muchos de los poemas que Guillén escribió comienzan exponiendo un panorama hostil y desolador, en el que las esperanzas se ven desvanecidas por la violencia y la crueldad. Sin embargo, como una reacción, el poeta se sobrepone y busca, entre los escombros, la esencia de las cosas que lo rodean. De esta manera el autor encuentra algo de que asirse y reafirmar su ser para buscar la felicidad. Característica que lo es en todo el poemario: “Claro que el dolor informa y forma, esclarece y fortifica. No hay vida sin ese componente. Pero el hombre de veras normal nunca se abandona a tal negación del ser. La coherencia de *Cántico* no permite otra conducta.”⁹

⁹ Jorge Guillén, “El argumento de la obra”, *Op. cit.* pág. 762.

En “Impaciente vivir” un nuevo año comienza y con él, cambios muy fuertes, pues el ventarrón de marzo se asoma por las calles al anochecer. Toda la ciudad puede ver el “coraje incisivo” con el que estos cambios se aproximan. Los gemidos y el temblor de las desgarraduras de viento y sol sugieren que la violencia ha comenzado:

*Salta por el asfalto,
Frente al anochecer,
El ventarrón de marzo,
Tan duro que se ve.*

*Las esquinas aguzan
Su coraje incisivo.
Tiemblan desgarraduras
De viento y sol. ¿Gemidos?*

En la siguiente estrofa las calles remiten a los cuatro puntos cardinales; cuatro caminos y todos llevan a un mismo lugar: una lid. La luz que es la claridad y por lo tanto la certeza, se encuentra bamboleada; ha perdido su equilibrio. De hecho la luz apenas deja ver manchas de lo que eran figuras. Las personas ya no lo son:

*Una lid: cuatro calles.
La luz bamboleada,
Luz apenas, retrae
Las figuras a manchas.*

Esta violencia ha dejado tristeza y la desolación, arrecia. Por eso choca contra esquina y sillar: invade la cotidianidad de los hombres y la muerte es la que puede detenerla. Entonces el poeta reacciona ante la violencia y, las ganas de vivir se alzan sobre las piedras (lápidas). La violencia de la guerra ofrece al poeta desolación, muerte y tristeza. Quizá desesperanza por momentos. Y su respuesta es vivir más y con más fervor e impaciencia; disfrutarlo todo:

*Da el viento anochecido
Contra esquina y sillar.
Marzo arrecia. ¿Granito?
Él lo acometerá.*

*Entonces, por la piedra
Rebotando, se yergue
Con más gana la fuerza
Del vivir impaciente.
(C. pág. 47)*

“El dolor ostenta cara de enemigo. Verdad es que no todos sus efectos son nefastos. No importa. Siempre se le opone la más decidida resistencia.”¹⁰ El recuerdo es un recurso importante para el poeta. No se aferra a él como algo que no le permita avanzar, sino que el recuerdo trae consigo la felicidad de los momentos pasados y estos lo ayudan en su afirmación como ser humano, como poeta, como hombre en el mundo. Gracias a ellos podemos observar los valores o la ideología

¹⁰ *Ibidem.*

del poeta. Es decir, no se aferra al recuerdo como una manera de negarse al presente; se aferra a las emociones y a los valores, o a las cosas buenas de su vida: de esta manera no las olvida y aprende de su propia historia.

“Tiempo perdido en la orilla” permite ver claramente cómo el poeta aprendía de cada situación y sobre todo cómo el presente se transforma en recuerdo futuro de lo aprendido en ese momento:

*Por de pronto, bajo
Mis manos vacías,
Un presentimiento
De azul se desliza,*

*Azul de otra infancia
Que tendrá unas nubes
Pera perseguir*

*A muchos azules,
Posibles a veces
Dentro de una quinta
De amigos, muy cerca,
--¡También será mía!—
(C. pág. 29)*

Los recuerdos se salvan por la visión poética del autor que consiste en volver las sensaciones abstractas a concretas (personifica, por

ejemplo, objetos) hacer sentir, comunicar una experiencia vivida, de lo particular a lo universal. Todo esto por “el poder eternizador de la poesía”.¹¹

Los recuerdos también se vuelven su compañía y lo salvan de la soledad cómo pasa en este poema en el que el recuerdo está en el límite de la memoria, es decir si el poeta no salva su propio pasado, éste se perderá y por consecuencia el poeta olvidará cosas importantes como la infancia en la que adquirió su formación como creador y a la que le fue fiel en toda su obra y su vida:

*Sálvame así, tiempo
Perdido en la orilla
Libre, tanto amor,
Tanto azar, las islas.
(C. pág. 30)*

En “Niño” la infancia es sinónimo de claridad en su pensamiento e imagen del mundo. La infancia es vida con ímpetu y ganas de descubrir lo que para el niño es desconocido. En esta estrofa, como en muchos otros poemas, hay varias imágenes con un gran impacto visual, que el poeta, en su infancia, observa con mucha admiración y que al mismo tiempo lo definen:

*Claridad de corriente,
Círculos de la rosa,
Enigmas de la nieve:
Aurora y playa en conchas.*

¹¹ Debicki, *Op. cit.* pág. 79.

(C. pág. 28)

El niño, sobre todo, tiene claridad en su vida, pureza. Desde siempre el objeto de su observación fue la vida y el ciclo que conlleva, y en él la trascendencia como en “Los nombres” donde una rosa se expande en el tiempo por el nombre que le es asignado:

*De las cosas. La rosa
Se llama todavía
Hoy rosa, y la memoria
De su tránsito, prisa,*

El paso del tiempo en la vida de los hombres, y de las cosas, sirve para reafirmarlos en su voluntad de ser y pertenecer en el mundo:

*Prisa de vivir más
A largo amor nos alce
Esa pujanza agraz
Del instante, tan ágil
(C. pág. 27)*

Regresando a “Niño”, finalmente, en la estrofa anterior, la infancia del poeta es gobernada por la curiosidad y la imaginación: *Aurora y playa en conchas.*

La infancia es una historia recién comenzada, es un momento sin una historia aún; sin tenerla ni entenderla de su alrededor, todavía. Por esto mismo es un instante colmado de mitos entre cosas: de lo que

atrajo la atención del poeta. El mito de las cosas para descubrirlos después:

*Instante sin historia,
Tercamente colmado
De mitos entre cosas:
Mar sólo con sus pájaros.*

En este poema se puede observar cómo el recuerdo, de la infancia sobre todo, no sólo es aquella evocación de sentimientos que confortan al poeta, sino es también el recordatorio (valga la redundancia) de los elementos que lo guiaron o educaron, de aquellas cosas que conformaron, en su vida adulta, su visión del mundo: la presencia de su madre y la consecuente curiosidad constante por el misterio que le representaban las cosas, su “más allá”:

*Si rica tanta gracia,
Tan sólo gracia, siempre
Total en la mirada:
Mar, unidad presente.*

En la siguiente estrofa el poeta nos dice que el mejor estado del ser humano, o el más ideal, es la infancia. Se debe a que la gracia del niño radica en la curiosidad que éste presenta ante el entorno y en la ausencia de prejuicios o ideas preconcebidas de las cosas. Para el niño todo es novedad. La familia es el medio en el que habita y, por lo tanto, recibe de los padres las primeras definiciones y explicaciones de las cosas que lo rodean. Como he dicho antes, la presencia de su madre

en sus primeros años de vida fue fundamental para el desarrollo del poeta y del hombre. Tema que deja muy claro al mirarla como una unidad en su niñez. Termina su poema diciendo:

*Poeta de los juegos
Puros sin intervalos,
Divino, sin ingenio:
¡El mar, el mar intacto!
(C. pág. 28)*

Él se asume como el “poeta de los juegos puros sin intervalos”. Es decir, que de su infancia rescató lo más valioso que es la curiosidad con la que examina el mundo. El poeta mira su infancia y se maravilla de la pureza que puede tener y que, desde entonces, ya encontraba poesía en las cosas. De hecho el hacer poesía lo maravilla tanto porque de eso se trata su vida: de ir descubriendo cosas nuevas (dentro de las ya establecidas en el mundo) y cantarlas. Desde luego la imagen de su madre sigue intacta al igual que lo aprendido de ella.

Considero pertinente referirme a algunos versos del siguiente poema: “El mar en el viento” ya que en él, el recuerdo y la presencia de la madre del poeta se juntan nuevamente y remarcan la necesidad de rememorar aquello que lo ha formado como hombre y poeta:

*¡Hondo olor! En el acto
Me exige que recuerde, que lo ahonde.*

**—Embriágame, viento, profundizo hasta
el mar. (C. pág. 253)**

Como lo he mencionado, la influencia de su madre fue determinante para la visión poética del hombre. La felicidad no era algo que debía alcanzarse, sino algo que debía gozarse mediante la vida: relacionarse con el entorno, estar entre las cosas; capturar y reflejar la realidad: “Todo cántico ha de ascender hasta el amor. Y no porque el amor sea el principio que mueve el sol y las otras estrellas. Merced a ese acuerdo alcanzamos plenitud de realidad.”¹²

2. El amor

La cita anterior lo expresa claramente: el hombre es en el mundo, esa es su realidad, pero es pleno en ella, a través del amor y no sólo el amor de pareja, sino al amor maternal, a la amistad, a la naturaleza, desde luego a la poesía y a la vida misma.¹³ Cabe mencionar que el amor desemboca en poesía.

En “Verdor es amor” nos dice cuanto le gusta la vida y que quiere compartir su dicha, o su experiencia de dicha, con los lectores:

***El río diseña un arco.
¡Mejor! Nos aguarda en su aparte.
Dos horizontes comparte***

¹² Jorge Guillén, “El argumento de la obra”, *Op. cit.* pág. 755.

¹³ Antonio Gómez Yebra, “Al Final, el amor”, *passim*. En este texto, Gómez Yebra hace un estudio del amor en la poesía de Guillén, sobre todo en los incluidos en Final. Concluye que la poesía de Guillén siempre se ha dirigido hacia el amor como objetivo, y ha sido éste, también, la motivación de su obra.

*Nuestra lentitud. El barco
Se para. ¡Tierra! Tan zarco
Cielo pide una espesura
De intimidad. ¡Qué segura
La promesa del verdor
Fluvial! Verdor es amor.
El río se da y perdura.
(C. pág. 231)*

Nos habla de cómo la vida siempre diseñará una especie de protección para cada hombre y la de Guillén fue escribir. La vida, como la poesía, mira dos puntos que son, desde luego, la vida y la muerte, además de las transiciones que hay en el tiempo transcurrido entre una y otra. Nos dice que en lo personal el fluir de su vida se ha detenido frente a la posibilidad de escribir poesía y ha alcanzado una meta al hacerlo. No obstante, las circunstancias por las que atravesó el poeta (incluidas las sociales e históricas que lo rodearon) le exigen un espacio para él solo y éste se convierte en su obra. Exclama la seguridad del porvenir que la vida le da y por eso vivir equivale a amar y la vida es la que se da y trasciende.

Respecto a la comunicación que establece el autor con los lectores, Debicki habla de la distancia psíquica entre el protagonista y el asunto de la obra:

Mediante su tono, el protagonista crea una relación psicológica con su tema. Si adopta un tono entusiasta y exclamativo, por ejemplo, se identifica estrechamente con este tema, borrando la distancia. Si, en

cambio, adopta un tono irónico, establece una actitud crítica y más distanciada. Aunque existen, sin duda, poemas que expresan directamente la actitud sentida por el poeta en el momento de componerlos, la distancia entre el protagonista y su tema es a menudo un recurso artístico, manejado por el poeta para comunicar logradamente sus significados.¹⁴

En “Los amantes” se encuentra otra de las grandes motivaciones del poeta; la amante como fuente de inspiración. La primera imagen que nos ofrece el autor son unos tallos; los cuerpos de los amantes. Cada uno es una soledad que al amar se vuelven ligeras. La experiencia que tienen los amantes al estar juntos es lo que eleva al poeta. Así surge la pregunta en un tono sorprendido. Desde ahí, en la altura que el amor le da, mira lo que lo rodea; montes, bosques, aves, aires: cimas (que alcanzar) conocimiento (para adquirir) augurios y cambios:

¹⁴ Debicki, *Op. cit.* pág. 256.

*Tallos. Soledades
Ligeras. ¿balcones
En volandas? Montes,
Bosques, aves aires.*

Guillén compenetra a los amantes con la naturaleza para forjar su propio arquetipo. Cuando percibimos a los amantes fundidos en el esquema natural, sirve para revelarnos concretamente una visión central de *Cántico*: la de la plenitud de la vida.¹⁵

En la siguiente estrofa nos expresa que todo está lleno de presencias agradables que llenan el espacio con vida. Entre los amantes la soledad se elimina y al mismo tiempo el entorno; el espacio, las estrellas los ciñen y en sus abrazos se reproduce el orden del universo. Es así como ascienden a la plenitud, por lo menos el poeta sí:

*Tanto, tanto espacio
Ciñe de presencia
Móvil de planeta
Los tercios abrazos.*

*¡Gozos, masas, gozos,
Masas, plenitud,
Atónita luz
Y rojos absortos!*

Normalmente el poeta encuentra cosas que otros no ven a la luz del día. Después de estar con la amada se pregunta, quizás, por estas

¹⁵ *Ibidem.* pág. 104.

cosas. La respuesta es que la realidad es tan plena que no necesita buscar nada especial. El amor entre los amantes cambia el significado de lo que los rodea: se ahonda el sentido, afecta más la percepción del poeta. Los balcones se quedan en blanco, hay tanta calma y equilibrio que no ve nada más:

*¿Y el día? Lo plano
Del cristal. La estancia
Se ahonda, callada.
Balcones en blanco.*

Debicki señala que el poeta, al percibir la belleza de la amada, percibe también la belleza del mundo; lo que da “un sentido del orden de la vida”. Pero esta relación es recíproca: “la admiración que el protagonista siente ante el mundo encuentra expresión en su actitud ante la amada. En ella ve un ejemplo concreto de la perfección natural, y su amor por ella recoge y expresa su actitud entusiasmada ante la realidad.”¹⁶ En cuanto a lo blanco, el crítico expone que se relaciona con la pureza y la esencia de las cosas; sin embargo dice que los arquetipos no forman un sistema rígido: dependen de las circunstancias, pues en *Cántico* tiene el valor de esencia y pureza, en *Clamor* lo tiene como ausencia, incluso de la amada.

Más allá de la relación erótica entre los amantes, el amor trasciende en el poeta. Se convierte en su asidero, incluso frente a la muerte y a la desolación:

¹⁶ *Ibidem.* pág. 103.

*Sólo, Amor, tú mismo,
Tumba. Nada, nadie,
Tumba. Nada, nadie,
Pero... —¿Tú conmigo?
(C. pág. 38)*

Cabe señalar lo importante que la amistad era para el poeta, también formaba parte de la amorosa visión de la vida. En “El diálogo” dos amigos sostienen una conversación mientras andan por una carretera. Aquí la amistad se ve como el lugar confortable en el que el Guillén se siente completamente a gusto y mira la amistad como algo necesario en su vida:

*Vive tan nivelado hacia mi vida
Que acierta a ser quien es:
Amigo.*

*Es mi amigo. Su amigo soy. ¡Costumbre
Discreta!
(C. pág. 131)*

El amor que Guillén manifestaba no sólo se dirigía a la amada, sino a muchos otros seres; a la tierra, a los recuerdos, a la poesía, etc. Entre ellos se encuentra el amor generado por la amistad. Como se sabe, el autor entabló una gran amistad con el poeta Pedro Salinas. En *Cántico*, la dedicatoria final es para él, y, seguramente, muchos de los

poemas en los que la amistad se encuentra presente, se escribieron pensando en su buen amigo:

Por extensión las otras caras del amor humano: el profundo amor a sus hijos y las ramas del árbol genealógico que él encabezaba: nietos, biznietos, y otros miembros de la familia. Y, sin duda, el amor de amistad, complemento del amor familiar, muy entrañable en casos puntuales y de fértiles recuerdos, como el de Salinas.¹⁷

3. El destino del hombre: ser poeta

La poesía es comunicación y la lengua el instrumento que codifica y descodifica el mensaje. Lo dice así cualquier tratado de informática, pero el poeta tiene su propio instrumento, suyo por más que lo reciba de otros, suyo porque lo aprendió, como luz y tierra, cuando empezó su experiencia humana; suyo porque lo crea y lo recrea en cada una de las palabras que contribuyen al poema. La lengua está ahí, en las palabras formuladas y en los silencios significativos, lengua que adviene a la llamada del creador, camino de la libertad convertida en luz. Pero, además, lengua sustentadora de la Historia, en la voz de cada uno de los hombres...¹⁸

Hasta aquí hemos observado como la presencia de su madre, y su personalidad, influyeron en la visión poética de Guillén: estar en el mundo y gozar el acto de vivir. Estar, sin embargo, no es lo mismo que ser. Más allá de las discusiones filosóficas, estos verbos expresan estados distintos. Es decir, se está en un lugar o de alguna manera determinada, pero se es: amable, hostil, feliz; se acerca más a una actitud. Entonces, pensando en la obra del poeta, ya se estaba en el mundo y se habían encontrado las esencias de las cosas, deslumbrantes en su “más allá”, gracias a esa perspectiva jubilosa de la infancia. También se había descubierto el amor. En resumen ya se era, feliz y amoroso. Aquí es cuando llega la poesía. Se escribe para compartir

¹⁷ Antonio Gómez Yebra, *Op. cit.* pág. 142.

¹⁸ Manuel Alvar, “La ‘Serie castellana’ de Jorge Guillén”, 1978.

algo, una visión por ejemplo. Para Jorge Guillén, la escritura fue el medio óptimo para comunicarse con los hombres y dejar su legado a futuras generaciones.

En “Como en la noche mortal”, cada día es vida ganada para él, y más verdad sobre las cosas que mira. La poesía y la luz son equivalentes: ambas dan claridad a los pensamientos del poeta. Él se siente más vivo en la medida que escribe más y su poesía va tomando forma:

*La luz va con la voz
Resolviéndose en fondo,
Cada noche más vivo,
De esta calle a las ocho.*

*Flota una algarabía
De esfuerzos. No se sienten
—Aunque están— las estrellas,
Ignoradas, silvestres.
(C. pág. 83)*

La referencia a la calle se debe a que lo que conforma su poesía, es la vida cotidiana, las personas en su ir y venir. El poeta se esmera en su escritura y finalmente ve resultados. Aunque aún no lo tiene en concreto el poeta sabe que su poesía está ya ahí: son *las estrellas, ignoradas, silvestres*.

*Tan oscuro me acepto
Que no es triste la idea
De “un día no seré”.
Esta noche es aquélla.*

Sin embargo, Guillén, como todos los humanos, tiene un lado que reconoce oscuro; el pesimista, el que puede sentirse devastado ante la crueldad, que al parecer se ha vuelto cotidiana al igual que la muerte, es por eso que no le parece algo trágico, tampoco triste. Esa noche es aquélla y cualquier otra, ya no hay diferencia entre una muerte y otra. Como señala Lázaro Carreter: “los sucesivos presentes guillenianos fueron llenándose de contingencias: guerras exilio, muertes [...]; nada excepcional, pero angustioso para quien se había proclamado en sus versos, ciudadano de un mundo bien hecho.”¹⁹

Guillén se dedica a rescatar dulzura (su poesía) en un medio hostil y triste y llega a la conclusión de que la verdad es el presente, es lo que se vive; las circunstancias de la época y donde habitan el bien y el mal. Y ambas sólo pueden ser reconocidas y asimiladas por el pasar del tiempo:

¹⁹ Fernando Lázaro Carreter, “Jorge Guillén: el fin de la poesía pura (de Cántico a Clamor)” , pág. 162.

*Lucirá esta dulzura
De ciudad trabajada
Dentro de aquella noche,
Sombria en mis pestañas.*

*¡Avisos verdes, rojos!
Y se deslizarán
Los coches a través
Del tiempo y su verdad.
(C. pág. 84)*

En “Advenimiento” la luna es un elemento femenino. Infiero que está ligado completamente con su madre, pues por ella es que tiene esa visión de la vida. Entonces exclama a su interlocutora, la luna, la vastedad de abril y la dulzura del aire: la vida es bella y buena para el poeta. Después sigue una frase declarativa en la que expresa que lo perdido, que sin duda añora el poeta, volverá con las aves, que siempre han sido un símbolo de buenos presagios en su poesía:

*¡Oh luna, cuánto abril,
Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí
Volverá con las aves.*

Sí, con lasavecillas

*Que en coro de alborada
Pían y pían, pían
Sin designio de gracia.*

Siente a su madre muy cercana, quieta en el aire que denomina “nuestro”, entabla un diálogo con ella. Él comparte con ella sus experiencias y por tanto su absoluto. Dice que todo lo que hizo, antes de ese momento, lo espera para meditarlo. El poeta sabe que después de pasar por el periodo de reflexión, de pensarlo todo con calma, la esperanza que la vida le da, regresará con más júbilo y lo conducirá a la plenitud de su ser:

*La luna está muy cerca,
Quieta en el aire nuestro.
El que yo fui me espera
Bajo mis pensamientos.*

*Cantará el ruiseñor
En la cima del ansia.
Arrebol, arrebol
Entre el cielo y las auras.*

Aquí se pregunta por la utilidad de ese tiempo que dejó ir. Al decir “la mano dispone” y “dios ligero” (que debe ser una especie de reflejo del poeta) nos habla de su poesía en creación en ese momento. La inspiración llegó en el momento justo a su vida. La luna no es

perecedera, como tampoco lo son los recuerdos y la poesía para el autor:

*¿Y se perdió aquel tiempo
Que yo perdí? La mano
Dispone, dios ligero,
De esta luna sin año.
(C. pág. 48)*

Después del poema anterior, “Advenimiento”, puedo pensar que el poeta necesitaba sentirse seguro en cuanto a la madurez adquirida para comenzar a escribir poesía. Finalmente su obra es el resultado de la reflexión. La realidad que vivía siempre la pasaba primero por el filtro de la reflexión y el resultado, sus conclusiones y el proceso, quedaron escritos en sus poemas. Guillén mismo declara que en un principio no se sentía listo para escribir. Sin embargo fue su anhelo desde siempre:

Desde mi juventud me sentía poseído por la poesía, pero no me atrevía a escribir. A veces decía a mis amigos: “Lo daría todo por escribir un libro de versos”. No imaginaba yo el libro como una serie de textos mezclados caprichosamente, sino como una unidad orgánica, como un edificio.²⁰

En “Alborada” el claror es la certeza que el poeta siente ante el acto poético. Esa certeza, hace ruido, quiere notarse. Claramente el poeta narra como esa certeza se vuelca desde su alma y se deshace de las dudas, del estado de pausa en el que se encontraba:

Un claror, sonoro ya,

²⁰ Francisco J. Díaz de Castro, *Op. cit.* pág. 49.

*Se dispara
Levantando los albores
En bandadas.*

*Harto el desvelo, por fin,
De mi alma,
Se abate sobre sus propias
Almohadas.*

El despertar es simbólico. El autor siente el amanecer. La luz del día es lo que le da claridad al mundo. Por lo menos el poeta lo puede percibir en su totalidad. Hay un sentimiento de completa seguridad, de pertenencia y comprensión. Las pestañas hacen de escudo; lo protegen de lo que pueda suceder: es decir, va despertando despacio, aún no se lanza hacia la plenitud completamente o hacia la escritura:

*Siento el mundo bajo el día,
Que me embarga
Los párpados. Bien me esconden
Las pestañas.*

Como siempre lo que le inspira confianza son los pájaros, su piar. Y sabe que esa luz (la certeza y seguridad que ya no lo abandonarán) es la que lo respalda en su camino por la tierra. Es la garantía que el poeta tiene de sus sueños y que al mismo tiempo necesita. Por ello concluye el poema diciendo que el que confíe en su destino puede no modificar nada. Él, sin embargo, exclama el comenzar de otro día:

*Ese piar renaciente
De las ramas
Da a mi sueño su envoltura
Buena, blanda.*

*Una luz de patrocinio
Me resguarda.
Duerma el que en su sol confía.
¡La alborada!
(C. pág. 51)*

El poema, hecho de palabras, puede encerrar, en un círculo perfecto, el misterio del mundo que habita en el aire; en la cotidianidad del hombre. El círculo perfecto es el mundo y el “circo secreto del cielo” es, de alguna manera, una especie de deidad, o mejor, la entidad que da a cada quien su destino. Al poeta le llama mucho la atención el destino y la discusión que despierta:

*Misterio perfecto,
Perfección del círculo,
Círculo del circo
Secreto del cielo.*

*Misteriosamente
Refulge y se ceta.*

—¿Quién? ¿Dios? ¿El poema?
—Misteriosamente...
(“Perfección del círculo”. C. pág. 81)

El hecho de que Guillén comenzara a escribir a los veinticinco años, y que probablemente (como se ve en algunos poemas) se debiera a que no se sentía listo para ello, no le impide saber que escribir poesía sería la actividad de su vida. Con esto quiero decir, que todo lo veía a través de su obra y todo lo reflejaba a través de la misma: “El significado de la poesía y de la creación artística en general es un tema importante en la lírica guilleniana. Una y otra vez la poesía se presenta como manera de penetrar en la realidad y de captar sus esencias.”²¹

En la obra de Guillén la vida es su principal motivación, es su tema en la poesía y sobresale el júbilo con el que la trata. En “Viento saltado” se ve cómo la inspiración llega repentinamente, incluso violentando al propio poeta, se trata de la vida en forma de impulso repentino que le dice al hombre —¡Escribe!—.

*¡Oh violencia de revelación en el viento
Profundo y amigo!
¡El día plenario profundamente se agolpa
Sin resquicios!*

*¡Y oigo una voz entre rumores de
espesuras,*

²¹ Debicki, *Op. cit.* pág. 51.

*Oigo una voz,
Que de repente desligada pide
Más, más creación!*

Por otro lado, el viento es cambio y en Guillén también es comunicación; quizá aquí es comunicación de una experiencia a otra. Este poema ejemplifica muy bien cómo todo en la vida motiva la escritura. En la tercera estrofa hay una mención a un árbol, a un fresno. En otros poemas los árboles representan la sabiduría que se ha acumulado en muchos años de escritura en lengua castellana; es decir, los árboles representan a los grandes poetas de la literatura española que él considera sus mentores. Sin embargo en esta estrofa no se refiere a un poeta. Habla de la persona que para él es semejante a la nieve, cuyo recuerdo está presente y claro. Por ello es un “goce cantado”, escrito:

*¡Esa blancura de nieve salvada
Que es fresno,
La ligereza de un goce cantado,
Un avance en el viento!*

Al final del poema nos muestra lo jubiloso de la vida que lo conduce hacia la poesía. Recordemos que el viento es el elemento que lo comunica y por lo tanto, lo hace sentirse vivo; parte del mundo. Moverse entre el viento es vivir. Saltar entre él es manifestar su emoción: escribir sin más motivación que la satisfacción.

*¡En el viento, por entre el viento
Saltar, saltar,
Porque sí, porque sí, porque
Zas!
(C. pág. 124)*

El amor, el placer, escribir lo hace libre, como si de saltar se tratase. De esa manera el hombre conquista la plenitud y la realidad, a través de su poesía:

*¡Por el salto a una cumbre!
¡Mis pies
Sienten la Tierra en una ráfaga
De redondez!*

*¡Sin alas, en vilo, más allá de todos
Los fines,
Libre, leve, raudo,
Libre!*

Es entonces cuando, de nueva cuenta, el poeta llega a un “más allá” muy querido por él. La afirmación del ser de la que se ha hablado mucho es eso: la satisfacción de hacer las cosas y ser libre. Me parece que el poeta considera que cada hombre lleva consigo la historia de la humanidad: la violencia, la destrucción, la creación y la belleza estética. Desde luego él elige una de las bellas artes para, de alguna

manera, romper con todo eso. Principalmente porque el momento histórico en el que vivió fue muy conflictivo:

¡Cuerpo en el viento y con cuerpo la gloria!

¡Soy

Del viento, soy a través de la tarde más viento,

Soy más que yo!

(C. pág. 125)

Sentirse libre requiere de algunos riesgos que se deben tomar, pero que sin duda llenaron de satisfacción al poeta. Aquí, a diferencia de los versos *¿Aventuras?/ No las caza mi cacería*, donde el poeta dice que no le interesa tomar empresas peligrosas: arriesgar su integridad física. En los siguientes versos el poeta desea peligros extremos pero se refiere a apostar por lo que busca. Es decir, su poesía. Escribir se vuelve un acto temerario pues encontrar la palabra justa es lo que lo lleva al delirio en la certeza. Buscar es el delirio mientras que la poesía es la certeza: (Más bien el delirio es la satisfacción de buscar las palabras, del proceso creativo)

Yo quiero

Peligros

Extremos:

Delirios

En cielos

*Precisos
Y tersos
(C. pág. 140)*

Al final del mismo poema, a pesar de los peligros a los que se arriesga (específicamente hablando del amor) el autor sabe que en su destino está la felicidad de la compañía de la amada:

*—¿Ya hay libres
Estíos
Sin lindes
Tendidos?
—Ven, dice
Mi sino.
("Tras el cohete" C. pág. 141)*

Dentro del mundo de Guillén los jardines son el espacio dispuesto para la contemplación, la reflexión y el contacto con la naturaleza, que en ese momento acaba con la soledad del poeta. En el capítulo anterior ya he mencionado como el autor casi nunca se siente solo ya que todo su entorno es su compañía. Y la relación que establece con las cosas es la que lo hace ser; la que le da un lugar en la tierra. En "Tiempo libre", ya de entrada el título nos da una idea del contenido del poema; la naturaleza es la agradable compañía del poeta y, al mismo tiempo, él es parte de ella. Esa relación no sólo lo inspira, sino que también lo aleja de las dudas sobre su vocación:

*Duden con elegancia los más sabios.
Yo, no. ¡Yo sé muy poco!
Por el mundo asistido,
Me sé, me siento a mí sobre esta hierba
Tan solícitamente dirigida.
¡Jornalero real!
También de mi jornada jornalero,
Voy pisando evidencias,
Verdores.*

El saberse parte del orden de las cosas en el mundo lo aleja de las dudas. La naturaleza es el remanso de paz y la fuente de las respuestas que probablemente buscó ante las diferentes situaciones que atravesó en su vida. A Guillén no le gusta verse como el poeta sabio. Asume que lo que ha aprendido se lo ha enseñado el mundo en el que vive, sobre todo de la naturaleza. Esta estrofa llama mi atención cuando dice que duden los más sabios, pero que lo hagan con elegancia, con claridad:

*Esos verdores trémulos clarean
Plateándose, fúlgidos
Bajo el sol, hacia el sol allí pendiente:
El álamo es más álamo.
De pronto
Se oscurece el rincón, las hojas pálidas.
Y el álamo despunta*

*Más juvenil aún:
Su delgadez se afila.
(C. pág. 157)*

Si bien el poeta se encuentra en medio del jardín observando todo, también se desdobra, o mejor dicho, a la vez que es espectador, es parte del espectáculo que mira: en esta estrofa el álamo es él; es joven y comienza a escribir y cada vez se siente más seguro en lo que hace. En las estrofas siguientes describe el entorno, la naturaleza es poesía. El poeta es un álamo, forma parte de ese entorno, tiene un papel que desempeñar en la vida cotidiana de las flores, los insectos. Entonces el poeta también es poesía.

El recorrido que hace hasta llegar al estanque lo va introduciendo en la materia, es decir, va estableciendo esa relación con el entorno en la que él es en cuanto las cosas (en este caso la naturaleza) lo hacen ser. Ahí nos muestra la emoción que le provoca mirar aquello que lo hace tan dichoso y privilegiado:

*Estanque.
Vuelan, si no patinan,
—¿Buscando, ya jugando?—
Versátiles mosquitos presurosos.
Mosquitos: realidad también. ¡Qué
extensa!
Poseo —no soñado— su hermosura,*

*Su plenitud de Julio.
(¡Oh calidad real,
Oh sumo privilegio
Que adoro!) ...
(C. pág. 159)*

Hasta aquí el poeta es parte del entorno, pero el estanque lo expone. Prácticamente lo delata. De alguna manera no puede seguir escondido o refugiado en el jardín, que le da seguridad. No es que se esconda de los demás hombres. Considero que se esconde, como todos los hombres, de las interrogantes que pueda plantearse a sí mismo. Teme ser dos personas distintas.

Es interesante cómo la luz ilumina un punto sobre el que el poeta es atraído a mirar. Sus ojos se dirigen al reflejo del agua y sin haber nada más que lo pueda confundir, se decide a mirar. El reflejo lo expone a sí mismo, pero lo hace con humildad, no con arrogancia; no se quiere confiar. Considero que se refiere a que lo que más le gusta es mirar el mundo, contemplarlo, disfrutarlo. No quiere hacerse llamar el poeta, o más bien no quiere que el poeta exista antes que el hombre. El poeta necesita al hombre para hacer poesía. Recordemos que el hombre en el mundo también es poesía.

La mirada que se demora representa su vocación y yerra porque aún no se decide a enfrentar su destino, que es ser poeta. Desde luego, la superficie representa la materia que constituye su poesía: su entorno; en este caso la naturaleza, en la que “la más sencilla

hondura” es el *más allá* de las cosas. Podemos decir que es la esencia de su poesía.

*Ya la mirada se demora, yerra
Por una superficie que me expone
Con humildad a la más sencilla hondura.*

En los siguientes versos pareciera que el poeta espera ver algo. Se pregunta si aún no hay nada. Pregunta por un espejo y se inclina sobre el estanque esperando ver un rostro. Quisiera ver un rostro, o su idea. Mejor dicho espera ver la idea de él mismo. El poeta se desdobra y se cuestiona si tal vez esa dualidad, ese doble ser lo podría vivir cómodamente. Es decir, hay un hombre que se refleja y ve (o quiere ver) a un poeta. Pero el hombre, Guillén, piensa que quizás pueda vivir a gusto siendo el hombre y el poeta, reflejo de sí mismo. Suena un poco complicado. Más adelante se verá cómo Guillén asume que él, el hombre, es el espejo en el que se refleja el mundo. En otras palabras el reflejo de él en el mundo es su poesía, por lo que desaparecerá ese desdoblamiento del hombre y el poeta para dar paso a una plena actividad poética:

*¿No hay nada? Nada apenas. ¿Un espejo?
Sobre el estanque y su candor me inclino.
¿Y si tal vez apareciese un rostro,
Una idea de rostro sobre el agua,
Y ante mí yo viviese, doble a gusto?*

La idea del poeta vacila. Lo hace ante su propio nacimiento. La pelea se da entre él y el poeta, éste último es quien desea salir a pesar del hombre que lo contiene. El acontecimiento logra estremecer a un testigo, que no es otro que el mismo hombre a pesar de su soledad.

La soledad es importante dentro del poema porque dice que el poeta no la deseaba. Sin embargo no la desaprovecha, pues en ella se abre el momento para la reflexión y se da el tiempo para observar el entorno. Esto no quiere decir que en otro contexto no lo haga.

*El estanque, novel pintor, vacila.
¿Alguien está naciendo, peleando?
Comienza a estremecerse un testigo,
Dentro aún de mi propia soledad.
¿O es otro quien pretende así, tan torpe,
Desafiar mi vista y mi palabra
Desde fuera de mí, que le contengo?
(C. pág. 160)*

Finalmente, por ahora dentro del poema, Guillén liberará al poeta y se asumirá como uno solo. Ya no será el hombre que escribe poemas, sino será el poeta, espejo de su realidad:

*Tiéndase, pues visible entre las cosas.
¡Ah, que este sol concrete una apariencia!
Agua-espejo: ¿lo eres? Heme aquí.*

No obstante la duda no desaparece del todo. Aunque el hombre esperaba ese momento, ocurre otra cosa que lo hace replantearse su papel como poeta. Le parece que el espejo está turbio, que el agua lo rechaza y se muestra trivial ante el acontecimiento en el que él toma una decisión importantísima: continuar escribiendo y saberse poeta:

Yo.

¿Por fin?

Yo.

¿Ahora?

Turbio espejo...

El agua no me quiere, se rebela,

Trivial, contra el semblante que le brinda

La conjunción de un hombre con la luz.

Como se verá en otros poemas el hombre no puede escapar de su destino. En los siguientes versos veremos que el hombre obedece a sus caprichos (a su vocación) de manera que supera ese conato de duda. Mejor aún, para él, no turbará la inocencia de la imagen del novel poeta. Incluso le parece que el hecho de observarse a sí mismo es risible. No de manera burlona, sino como consecuencia del agrado o la gracia de mirarse con las virtudes que descubre en su persona:

*Entonces... ¡Bah! No importa. Mi
capricho*

No turbará —¡mejor!— las inocencias

Sabias, muy sabias de ese plano trémulo.

*¡Contemplación risible de sí mismo,
Deleitarse —quizá morosamente—
O hablar en alta voz a la figura
Que yo sería con sustancia ajena!
Imposible careo sin sonrojo.*

El reflejo se ha transformado en fantasma y lo hace dudar. Sin importarle, el hombre ha tomado la decisión que veíamos en versos atrás. Incluso aclara que la presencia del fantasma ni siquiera es lo suficientemente fuerte para desviarlo de su camino. De algo está seguro; el reflejo que ha visto en el estanque es un esbozo apenas. Es decir, él sabe que su formación como poeta no está concluida.

El fantasma, el esbozo de sí mismo, le pide que lo acepte, pero el hombre, Guillén, se niega a hacerlo. De esta manera se deshace de él, de la soledad en la que se encontraba su esbozo de poeta. Declara que el mundo es su compañía y lo será por siempre:

*Feliz o no, ¡qué importa mi conato
De fantasma! ¿Fantasma? No consigue
Remontarse a tan leve ministerio.
¡Ay! Ya sé que ese esbozo sin final
Temblando con las ondas me diría:
Quiéreme. —¡No! Así yo no me acepto.
Yo soy, soy... ¿Cómo? Donde estoy:
contigo,*

*Mi mundo, contigo. Sea tu absoluta
Compañía siempre
(C. pág. 161)*

Se pregunta si es y se responde que está. ¿Es poeta, es el hombre? Está viviendo el desenlace de la duda que precedió el nacimiento del poeta. Lo que dice en los siguientes versos es muy significativo. Su “bosque cierto” representa los conocimientos, concretos, que ha ido acumulando en su vida: experiencias y, desde luego, poesía, lecturas de otros poetas. Su realidad se le presenta atractiva fuera de él. En otras palabras, lo que antes era duda, ahora (en el tiempo del poema) se presenta como una invitación vibrante para explorar su realidad.

Se ha descubierto a sí mismo cuando ha descubierto, en su camino, la poesía: el trabajo de otros poetas jóvenes o mayores que él, en ocasiones con matices pesimistas o de tristeza. Jorge Guillén, además de un gran poeta, fue un gran lector. Guillén hace sus propias lecturas de los poetas que lo formaron, por lo que esos matices también son parte de su poesía como una influencia positiva, porque es creadora, en su trabajo:

*¿Yo soy?
Yo estoy
—Aquí, mi bosque cierto, desenlace
De realidad crujiente en las afueras
De este yo que así mismo se descubre
Cuando bien os descubre: mi horizonte,*

*Mis fresnos de corteza gris y blanca,
A veces con tachones de negrura.
Yo, yo soy el espejo que refleja,
Vivaces, los matices en mi fondo,
También pintura mía. Rico estoy
De tanta Creación atesorada.*

Al decir que se sabe y es profundamente se refiere al poeta, al destino ineludible. También sabe que lo es porque la poesía, y él mismo, existen. Es por ello que se lo agradece. La experiencia ocurrida lo empuja, con más decisión, a seguir su vocación que, bajo su sino, lo llevará a mostrarse como poeta:

*Profundamente así me soy, me sé
Gracias a ti, que existes.
Me predispone todo sobre el prado
Para absorber la tarde.
¡Adentro en la espesura!
Como una vocación que se decide
Bajo una estrella al propio ser más íntima,
Mi destino es salir.
(C. pág. 162)*

Jorge Guillén se sentía indeciso, no a escribir poesía, sino a darse a conocer. Probablemente se sentía inseguro. La honestidad de sus palabras se contrapone con algunas opiniones de críticos, que

argumentaban que en su trabajo solamente se encuentra una poesía bien hecha desde el punto de vista técnico. Para Guillén no había poesía fácil. Lo que el buscaba era comunicar:

La poesía es luz o tiende hacia la claridad. Esta energía radiante —la claridad— no tiene nada que ver con la facilidad: lo peor de todo. No se trata de la génesis, difícil o hacedera, de la obra: aspecto que no concierne sino al autor, más o menos dotado. Se trata de la obra misma, agraciada o no con las amenidades accesibles sin esfuerzo a cualquiera, competente o incompetente. Porque hoy se quiere abolir esta diferencia, convertida en igualdad de nivel, análoga a la igualdad ante la ley [...] Toda poesía exige de su lector cierta competencia, y esta competencia sólo existe en el seno de una comunidad de idioma y de cultura. ²²

El contenido es amor, y no debe ser disminuido por cursi, el amor también es orden, quizás el que necesitaba ver en medio de un mundo caótico y convulsionado por las guerras y las terribles injusticias cometidas cruelmente por los hombres hacia ellos mismos.

En seguida nos hace caer en un juego, en el que, al final, siempre encontramos el amor. El poeta se convierte en el espejo y hace una invitación para reflejarse en su poesía. Al parecer va dirigida al mundo y las cosas que lo rodean. Más adelante nos dirá que parte esencial de ese entorno es la presencia de una figura femenina y amorosa.

El recuerdo es otra metáfora constante y se encuentra ligado a la infancia, que representa la curiosidad con la que el hombre se relaciona con el mundo. La presencia de los pinos ha marcado su vida. Como había mencionado anteriormente, los árboles representan a los poetas y su poesía. Un árbol acumula años y es testigo del transcurrir

²² Jorge Guillén, “Poesía integral”, *Op. cit.* pág. 744.

del tiempo en la tierra. Un poeta, con el tiempo, acumula sabiduría y ante los ojos de Guillén son la fuente de conocimientos a la que se ha acercado. El poeta mira su entorno y se encuentra rodeado de pinos, su aroma lo hace recordar su infancia que tiene la cualidad de ser inmarcesible: la curiosidad con la que se relaciona con el mundo no es perecedera. Al contrario, el recuerdo permanece fresco en su memoria y representa para él, el redescubrimiento de todo una vez más:

*Soy yo el espejo. Vamos.
Reflejar es amar.
Y un amor se levanta en vuestra imagen
¡Oh pinos! con aroma.
Que se enternece despertando restos
De mi niñez interna.
Allá, bajo el verdor inmarcesible,
Una tierra mullida por agujas.
¡Pinar!*

En este momento aparece la figura femenina. Pero no se trata sólo de una mujer, sino también de la poesía. Se puede decir que la poesía y la mujer son los dos seres que más admira y ama el poeta, pues le dan sentido a lo que hace y, por lo tanto a su vida. Por eso la realidad alcanza su apogeo. La poesía, como la mujer amada, representa promesas positivas para el poeta. La mujer es un símil de la poesía porque comparten atributos: seducen al poeta con su juventud y promesas positivas:

*La realidad alcanza
Su más claro apogeo, su hermosura.
Floresta. Surge hermosa, femenina
La aparición: escorzo que hacia mí
Promete,
Bajo una luz común, iluminarse,
Esclarecer su mocedad. Sí, sola,
Y por el campo en julio,
Por la vasta alegría, por el ocio.
(C. pág. 163)*

Después de los versos anteriores, el poeta continúa hablando sobre la poesía y sobre la certeza que le trae a su vida confundándose más con una mujer hasta que se vuelve a perder entre la naturaleza. Sin embargo, su presencia sigue provocando un efecto en el poeta y se trata de la sensación de pertenencia, de origen:

*En un surgir suavísimo de orígenes,
Que sin pausa preserva
La mansedumbre del comienzo puro:
Antes, ahora, siempre
Nacer, nacer, nacer.
Una evaporación de gracias ágiles
Domina.
Más frescor se presente, y en su joya.*

Fatal: otra doncella.
(C. pág. 165)

En los versos anteriores el poeta compara ambas experiencias de creación: con la poesía y con la amada. Mejor dicho, ambos seres son para él la oportunidad de creación y de renacimiento que trae consigo actualidad, frescura. Y justo para coronar su agradable experiencia aparece, esta vez sí, la mujer.

Acercándonos al final de este poema nos encontramos con una estrofa que aborda el título del verso: “Tiempo libre”. Entendemos que se trata del tiempo que se tiene para hacer lo que se desee. Entonces el poeta declara que su tiempo será verdaderamente libre en cuanto escriba. Se declara aficionado errante del mundo, pero qué sería de esa fascinación sin algo en lo que pudiera aterrizar esas percepciones. La poesía es su salvadora:

Libre será mi tiempo
De veras derramándose entre muchos,
Escalas hacia todos.
Soy vuestro aficionado, criaturas.
Aficionado errante,
¡Ay! que me perdería
Si tú no me salvaras,
Gloriosa,
Tensión providencial de sumo abrazo.

En la estrofa siguiente el poeta despeja todas las dudas al lector. Ve a la poesía refulgente en su entorno, la naturaleza. Misma que lo hizo descubrir su destino en un momento, en un tiempo libre y al hacerlo concreta su realidad:

*Yo te veo presente en la floresta
Por donde
Tú continua, sin forma aquí, refulges.
El tiempo libre se acumula en cauce
Pleno: tú, mi destino.
Me acumulo en mi ser,
Logro mi realidad
Por mediación de ti, que me sitúas
La floresta y su dicha ante mi dicha.
(C. pág. 166)*

Finalmente el poeta se siente tranquilo de saber que ha dejado atrás la sombra que representaba la duda entre su vocación y su destino:

*Andando
Voy por entre follajes,
Por su sombra en sosiego sin mi sombra.
(C. pág. 167)*

4. Los contratiempos

Para finalizar este capítulo me gustaría abordar, brevemente, el tema que he definido como los contratiempos. Es decir, *Cántico* se basa en el júbilo que la existencia representa para el poeta. Se basa también en la búsqueda de las esencias de las cosas y la cotidianidad para reflejar la perfección y la belleza en su poesía. De esta manera, como apunta Debicki, su obra cumple con una función universalizadora “de valores y experiencias del hombre por medio de la palabra”.²³

Pero no se trataba de ignorar la realidad histórica de esos momentos, se trataba de presentar una propuesta para combatir los elementos negativos. Era lo que el poeta podía hacer desde su trinchera. Fernando Lázaro Carreter comenta que los temas negativos fueron apareciendo en *Cántico* por la necesidad de incluirlos en su poesía:

Si no quería aislarla en un fanal cerrado al aire. Ya nadie habría podido atribuirle sinceridad; a Jorge Guillén mismo le hubiese parecido impostura prolongar aquel libro que, desde 1928 hasta 1950, había experimentado tantas ampliaciones y correcciones.²⁴

Según Fernando Lázaro Carreter, la inclusión de temas referentes a la situación bélica, fue, sin mucha convicción, con el objetivo de crear un vínculo entre el siguiente volumen de la obra guilleniana: *Clamor*. Se refiere principalmente al poema “Cara a cara”. Como él mismo dice, la muerte, por ejemplo, siempre había estado ahí, pero

²³ Debicki, *Op. cit.* pp. 95-96

²⁴ Lázaro Carreter, *Op. cit.* pág. 162.

esa preocupación se calmaba por las ganas de vivir. Justamente quiero concentrarme en este aspecto.

Guillén dijo, hablando de *Clamor*:

Todos estos poemas implican una ampliación del registro poético. Sátira, poesía gnómica o moral, narración...Y en este punto me encuentro con dos clases de lectores: los que me prohíben que yo pueda hablar, por ejemplo, de la angustia de la guerra y que creen que me voy a pasar toda la vida hablando de las hojas del otoño; los otros, los “comprometidos”, los que dicen: “¡Ah, por fin, ahora!”... Claro que no estoy de acuerdo ni con los unos ni con los otros. Quisiera que se considerase mi obra como un conjunto coherente, como una unidad poética que oscila entre dos niveles.²⁵

Con lo anterior quiero decir que, la violencia, el terror y la devastación (de los hombres y el entorno) eran parte de la realidad. Sin duda Guillén buscaba la unidad de su obra en algo que él mismo llamará “poesía integral”: “Conocemos su fuente: el hombre entero con todo el rebullicio de su imaginación y su corazón. Poesía individual y general, himno, elegía, y sátira, cántico y clamor [...]”²⁶ De esa manera debía incluir esos temas en su obra inicial. Y es ahí donde le muestra al lector la intención de la misma. Es decir, la temática jubilosa era una postura que se reafirma con los temas de índole negativa.

En “Cara a cara” la postura de rechazar (y no ignorar) lo negativo queda muy claro desde el epígrafe, citando a Lorca: Lo demás es lo otro: viento triste, / Mientras las hojas huyen en bandadas. Todo lo que no es vida y su gozo es tristeza. En este poema Guillén plantea la

²⁵ Díaz de Castro, “Guillén por Guillén (el poeta y su poesía”, *Op. cit.* 60.

²⁶ Jorge Guillén, “Poesía integral”, *Op. cit.* pág. 746.

aparición de la amenaza. La guerra atenta contra la armonía y sugiere la imposición del caos:

*Aun los cielos se barajan
—Múltiples, bárbaros, lóbregos—
Para formar una sola
Sombra de dominio a plomo.
(C. pág. 515)*

El mundo, y lo que pasa en él, le duelen al poeta. El poeta pertenece a una sociedad, se comunica por el aire. De igual manera, el dolor de los hombres también es el suyo:

*¡Oh doliente muchedumbre
De errores con sus agobios
Innúmeros! Ved. Se asoman,
Míos también, a mi rostro.
(C. pág. 517)*

Por momentos el poeta se sintió agobiado ante la realidad, sin embargo, a punto de desistir, sus convicciones se reafirman:

*¡Imperen mal y dolor!
En mi semblante un sonrojo
De inaptitud se colore.
No cedo, no me abandono.
(C. pág. 518)*

El autor no se concibe sino es viviendo en libertad. Era libre escribiendo, pero, sobre todo, era libre cantando jubilosamente la existencia. El poeta, como único poseedor de su obra, debía mostrarlo, comunicarlo, para que, como él, los hombres fueran libres rechazando el temor y la violencia, afirmándose en amor y en la vida:

*¿Quién podría arrebatar
Tal libertad? No hay estorbo
Que al fin me anule este goce
Del más salvado tesoro.
(C. pág. 519)*

El poeta sabe que él nunca ha estado situado en medio de la nada. No obstante se plantea la posibilidad de que eso suceda. Entonces, ¿cuál sería su reacción, abandonar su búsqueda vital de las esencias de las cosas?

*Si, cuando me duele el mundo,
En el corazón un pozo
Se me hundiera hacia el abismo
De esa Nada que yo ignoro,*

*¿Se sentiría vencido,
Apagado aquel rescoldo
De mi afán por las esencias
Y su resplandor en torno?*

La respuesta es enfrentar a la realidad y reafirmar sus convicciones: su fe en la vida y en la poesía. Es aquí cuando entra la esperanza. Si no cede es por su existencia:

*Heme ante la realidad
Cara a cara. No me escondo,
Sigo en mis trece. Ni cedo
Ni cederé, siempre atónito.
(C. pág. 520)*

Como anota Debicki, lo más notable es “la constancia de ciertas actitudes guillenianas, a pesar de los cambios sucedidos en su vida. El poeta, igual que sus compañeros de generación, nunca abandona su confianza en el valor universal y perenne de la poesía. Tampoco abandona su fe en la vida.”²⁷ Aunque el autor de la cita se refería al análisis de la obra comprendida en *Cántico* y *Clamor*, sobre todo el segundo, ejemplifica muy bien la constancia de toda una vida trabajando en lo que él asumió como su deber en este mundo. Deber matizado de destino:

*Entre tantos accidentes
Las esencias reconozco,
Profundas hasta su fábula.
Nada más real que el oro.*

²⁷ Debicki, *Op. cit.* pp. 319-320.

En la siguiente estrofa aclara que lo suyo no es ignorar la realidad, sino verla desde su propia perspectiva, a través de su escritura:

*¿Marfil? Cristal. A ningún
Rico refugio me acojo.
Mi defensa es el cristal
De una ventana que adoro.
(C. pág. 522)*

Pero Guillén necesita de esta realidad. Es la misma que lo impulsa en su labor creadora:

*Necesito que una angustia
Posible cerque mis gozos
Y los mantenga en el día
Realísimo que yo afronto.
Rompa así la realidad
En mis rompientes y escollos,
Circúndeme un oleaje
De veras contradictorio,
Y en el centro me sitúe
De la verdad.
¿Alboroto?
Él me procura mi bien.
Difícil, sí, lo ambiciono,*

*¡Gracias!
Continua tensión
Va acercándome a un emporio
De formas que ya diviso.
Con ellas avanzo, próspero.
¿Lo demás? No importe.
(C. pág. 523)*

La última parte es la conclusión de lo vivido y de lo visto. El alma no quiere sufrir; se sabe en medio de la nada, pero también sabe que su propia fortaleza lo dota de personalidad, de todo lo contrario a la nada y que, de esa manera, la realidad vuelve a mostrarle la perfección del mundo y la esencia de lo circundante.

*El alma quiere acallar
Su potencia de sollozo.
No soy nadie, no soy nada,
Pero soy —con unos hombros
Que resisten y sostienen
Mientras se agrandan los ojos
Admirando cómo el mundo
Se tiende fresco al asombro.
(C. pág. 524)*

Conclusiones

La importancia de *Cántico* radica en los temas abordados; en la forma, puesto que no pueden ir divididos. Desde la perspectiva del poeta, *Cántico* es la base de su obra, a su creación dedicó un poco más de dos décadas. Lo primero que se debe apuntar son las apariciones constantes de metáforas e imágenes: nos revelan una preocupación. El poeta, el hombre, tenía una postura bien definida ante la vida, en la que la presencia de la madre es fundamental. El hombre aprendió a contemplar el mundo en sus esencias y a observar su belleza por encima de las tragedias y la violencia que la época marcaba. Pero no debía quedarse con ese conocimiento para él sólo. Si todo en su entorno significaba algo, vida por ejemplo, él también quiso significar y la poesía fue el medio para comunicar su mensaje. Incluso, su trabajo abarcó la crítica; escribió artículos críticos sobre su obra:

los escritos críticos de Guillén se encaminan a defender el valor insustituible del poema. Subrayando su integridad, precisando cómo el lenguaje diestramente manejado crea nuevas experiencias, y volviendo siempre a la poesía como manera de ampliar la vida, Guillén ofrece una visión significativa de su arte.¹

La poesía adquiere un lugar importantísimo en la vida de Guillén. Es su medio de trascendencia. Por medio de ella se comunica con los hombres y les deja su mensaje. No podía ser de otra manera, para Guillén “Un poeta no es más que renovada encarnación de esa energía

¹ Debicki, *Op. cit.* pág. 321.

creadora que nunca se interrumpe.”² Esa es la misión del artista: crear y con ello contribuir a la sociedad a la que se pertenece, en este caso, nuestro mundo: “Nuestra aportación al cambio debe ser cumplir cada uno con su trabajo. El arquitecto haciendo casas, el obrero construyéndolas, el poeta con sus versos...”³

Debicki habla de la creación de valores universales a partir de sensaciones y concepciones, usando imágenes, metáforas, personificando elementos de la naturaleza, acortando y aumentando la distancia entre el protagonista de la obra y el tema: entre el lector y el autor. Buscaba la creación de valores, pero no sólo por el poeta; sino por los hombres, habitantes de la tierra:

Tal situación cabe en una fórmula: “Somos, valemós”. De esa especie de *cogito* —intuición, no idea de su origen— se deriva este *Cántico* y quizá todo cántico. Nos despertamos, somos, somos juntos. El hombre surge así, copartícipe de un valor universal, y su parte será siempre más pequeña que la del otro.⁴

Una de las inquietudes que motivó la elaboración de este trabajo, fue el observar una actitud constante frente a la realidad, llena de júbilo. A través del análisis encontré que *Cántico* no podía ser de otra manera. Primero porque el poeta tenía su esperanza y fe depositadas en su poesía y, por lo tanto, en el hombre. Mientras haya poesía, o quienes sean capaces de cantar a las flores y la primavera sin sentirse culpables, serán libres y valdrá la pena existir en un mundo que, fuera de la intervención negativa humana, es armónico y perfecto.

² Guillén, “Poesía integral”, *Op. cit.* pág. 746.

³ Díaz de Castro, “Guillén por Guillén”, *Op. cit.* pág.62.

⁴ Guillén “El argumento de la obra”, *Op. cit.* pág. 749.

Segundo, desde que comenzó a escribir vislumbró su obra como una unidad; un libro vinculado con el otro. No se puede comprender, o mejor dicho, asimilar la violencia y el caos, sin tener un referente de armonía, sin tener esperanza: “Cuando se es dueño de la esperanza no se teme a la muerte, porque se posee la vida inacabable. La esperanza es, pues, de todos, aunque uno sólo la persiga con su voz: el poeta es el portavoz del pueblo.”⁵

La segunda motivación, y la más importante para la autora de esta tesis, es el por qué mantenerla. De alguna manera la palabra poesía ya representa esperanza de ver una realidad menos dolorosa o sórdida. Así que el análisis de las imágenes y metáforas, constantes, referentes al amanecer, a la realidad, a la palabra, al sueño, al balcón, a la poesía, a la luz y a la soledad, me llevó a ver la presencia de su madre en su visión poética, la importancia del amor en el vivir cotidiano y la necesidad imperiosa por transmitir lo que el poeta había aprendido a través de su obra literaria.

⁵ Arturo del Villar, “Jorge Guillén, poeta de la esperanza”

Bibliografía

Bibliografía directa

GUILLÉN, Jorge, *Cántico*, Barcelona: primera edición completa, Seix Barral, [1974], (Biblioteca Breve de Bolsillo, 546 pp.)

_____, “Carta a Fernando Vela” en Jorge Guillén, *Jorge Guillén. Obra en prosa*, Francisco J. Díaz de Castro (ed.) España: Tusquets Editores, 1999, (Marginales 178, 741 y 742 pp.)

_____, “Discurso de Jorge Guillén en la entrega del Premio Cervantes 1976” en *Jorge Guillén. Premio de Literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes” 1976*, Barcelona: Anthropos, Ministerio de Cultura, 1987, (Ámbitos literarios/Premios Cervantes, 45 y 46 pp.)

_____, “El argumento de la obra” en Jorge Guillén, *Jorge Guillén. Obra en prosa*, Francisco J. Díaz de Castro (ed.) España: Tusquets Editores, 1999, (Marginales 178, 747-773 pp.)

_____, “Poesía integral” en Jorge Guillén, *Jorge Guillén. Obra en prosa*, Francisco J. Díaz de Castro (ed.) España: Tusquets Editores, 1999, (Marginales 178, 743-746 pp.)

Bibliografía indirecta

ALEIXANDRE, Vicente, “Jorge Guillén en la ciudad” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 19-22 pp.)

ALONSO, Amado, “Jorge Guillén, poeta esencial” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 117-122 pp.)

ALVAR, Manuel, “La ‘Serie Castellana’ de Jorge Guillén” en *La estafeta literaria*, Madrid, núm. 633, marzo, 1978,

AZORÍN, “La lírica española: época” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 107-109 pp.)

BARNSTONE, Willis, “Los griegos, San Juan y Jorge Guillén” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 49-60 pp.)

BERGAMÍN, José, “La poética de Jorge Guillén” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 101-105 pp.)

BLECUA, José Manuel, “Introducción” en *Cántico*, Jorge Guillén, Barcelona: Labor, 1973, 7-67 pp.

CASAL DUERO, Joaquín, *Cántico de Jorge Guillén y Aire nuestro*, Madrid: Gredos, 1974, (Biblioteca Románica Hispánica, 263 pp.)

CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté, “La negación de la soledad” en *Deber de plenitud. La poesía de Jorge Guillén*. Ciudad de México: Secretaria de Educación Pública, 1973 pp. 55-81

_____, “Ser contra la muerte” en *Deber de plenitud. La poesía de Jorge Guillén*. Ciudad de México: Secretaria de Educación Pública, 1973 pp. 161-186

DEBICKI, Andrew P., *La poesía de Jorge Guillén*, Madrid: Editorial Gredos S. A., 1973, (Biblioteca Románica Hispánica, 361 pp.)

_____, “Lenguaje exacto, significado vital: la lección del poeta” en *Ínsula. Revista de letras y ciencias*, [s. l. i.], núm. 554-555, febrero-marzo, 1993, 5 y 6 pp.

DÍAZ DE CASTRO, Francisco J., “Guillén por Guillén (el poeta y su poesía)” en *Jorge Guillén. Premio de Literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes” 1976*, Barcelona: Anthropos, Ministerio de Cultura, 1987, (Ámbitos literarios/Premios Cervantes, 47-67 pp.)

DÍEZ DE REVENGA, Francisco J., “Jorge Guillén, un poeta ante nuestro mundo” en *Ínsula. Revista de letras y ciencias*, [s. l. i.], núm. 554-555, febrero-marzo, 1993, 3-4pp.

FACUNDO, Ana María, “Cántico o el homenaje a la madre” en *Ínsula. Revista de letras y ciencias*, [s. l. i.], núm. 554-555, febrero-marzo, 1993, 20-22 pp.

GIL DE BIEDMA, Jaime, *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*, Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 1960, (Biblioteca Breve, 130 pp.)

GÓMEZ YEBRA, Antonio, “Al Final el amor” en *Jorge Guillén: el hombre y la obra: actas del I Simposium Internacional sobre Jorge Guillén. Valladolid, 18-21 de octubre de 1993*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1993, 141-160 pp.

IVASK, Ivar, “Poesía integral en una era de desintegración” en *El escritor y la crítica*, Biruté Ciplijauskaité (ed.) Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 31-46 pp.)

LÁZARO CARRETER, Fernando, “Jorge Guillén: el fin de la poesía pura (de Cántico a Clamor)” en *Jorge Guillén: el hombre y la obra: actas del I Simposium Internacional sobre Jorge Guillén. Valladolid, 18-21 de octubre de 1993*, Valladolid, Universidad de Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1993, 161-178 pp.

MARICHAL, Juan, “Historia y poesía en Jorge Guillén” en *El escritor y la crítica*, Biruté Ciplijauskaité (ed.) Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 27-29 pp.)

MAURON, Charles, “La psicocrítica y su método” en *Tres enfoques de la literatura*. Carlos Pérez (Ed.) Buenos Aires, s. f. , 54-80 pp.

MEYRON WILLSON, Edgard, “Dos poetas españoles modernos” en *El escritor y la crítica*, Biruté Ciplijauskaitė (ed.) Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, pp.)

MUÑOZ COVARRUBIAS, Pablo, Tesis *La poesía consciente de Jorge Guillén: Un acercamiento a Cántico*, Asesor: José María Villarías Zugazagoitia. México: UNAM, FFyL, Colegio de Letras Hispánicas, 2002, 142 pp.

PIEDRA, Antonio, “Jorge Guillén o la afirmación instante a instante” en *Jorge Guillén. Premio de Literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes” 1976*, Barcelona: Anthropos, Ministerio de Cultura, 1987, (Ámbitos literarios/Premios Cervantes, 15-44 pp.)

_____, “Introducción biográfica y crítica” en *Final*, Jorge Guillén, Madrid: Clásicos Castalia, 1987, 8-38 pp.

SALAZAR y CHAPELA, Esteban, “Notas críticas. Poesía. Guillén, Jorge: Cántico” en *El escritor y la crítica*, Biruté Ciplijauskaitė (ed.) Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 115-116 pp.)

TORRES BODET, Jaime, “Poetas nuevos de España: Jorge Guillén” en Biruté Ciplijauskaitė (ed.) *El escritor y la crítica*, Madrid: Taurus, 1975, (Persiles 782. Serie el escritor y la crítica, 111-114 pp.)

VILLAR, Arturo del, “Estricto pero infinito” en *La estafeta literaria*, Madrid, núm. 603, enero, 1977, 4-8 pp.

_____, “Jorge Guillén, poeta de la esperanza” en *La estafeta literaria*, Madrid, núm. 611, mayo, 1977, 4 y 5 pp.